



Tejiendo Memorias: Construcción De Memoria Colectiva Con Estudiantes De
Grado Noveno En La Institución Educativa Técnica Agroindustrial La Voz De La
Tierra, Afectada Por El Conflicto Armado Entre Los Años 2000–2016 En Roncesvalles,
Tolima

Fabi Rudi Castro Pinillo

Sara Yisely Cundumi Mancilla

Laura Marcela Pinzón Martinez

Universidad Santo Tomás

Facultad De Educación

Profesor: Domínguez Acevedo Jhon Diego

Roncesvalles, Tolima

Noviembre

2025



**Tejiendo Memorias: Construcción De Memoria Colectiva Con Estudiantes De
Grado Noveno En La Institución Educativa Técnica Agroindustrial La Voz De La
Tierra, Afectada Por El Conflicto Armado Entre Los Años 2000–2016 En Roncesvalles,
Tolima.**

Fabi Rudi Castro Pinillo, Sara Yisely Cundumi Mancilla y Laura Marcela Pinzón
Martinez

Tutor: Prof. Jhon Diego Domínguez Acevedo

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Pedagogías Críticas e
intervención socioeducativa

Universidad Santo Tomás

Roncesvalles, 2025



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Dedicatoria:

La presente tesis está dedicada a la Institución Educativa Técnica Agroindustrial La Voz de la Tierra, del municipio de Roncesvalles, Tolima, como escenario educativo y territorial en el cual fue posible desarrollar este proceso investigativo. La institución se constituye en un espacio fundamental para la construcción de memoria colectiva, el reconocimiento del pasado reciente y la formación de sujetos críticos comprometidos con su territorio.

De manera especial, este trabajo se dedica a los estudiantes de grado noveno, quienes participaron activamente en la investigación y se consolidaron como actores centrales en la reconstrucción y resignificación de las memorias del conflicto armado en su contexto rural. Aunque muchos de ellos no vivieron de manera directa las experiencias de violencia, su condición de testigos de las secuelas del conflicto y de las narrativas transmitidas por sus familias y comunidad permitió comprender la memoria como un proceso intergeneracional, dinámico y situado.

Asimismo, esta dedicatoria se extiende a la comunidad educativa de Roncesvalles, cuyas voces, experiencias y saberes territoriales hicieron posible visibilizar historias que representan a muchos otros pueblos rurales de Colombia que han atravesado experiencias similares. Reconocer estas memorias contribuye a fortalecer los procesos educativos orientados a la memoria histórica, la dignificación de las víctimas y la construcción de paz desde los territorios.



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Que este trabajo sirva como aporte académico y pedagógico para la comprensión del papel de la escuela rural en la construcción de memoria colectiva y como referente para otras comunidades educativas que buscan, desde la educación, aportar a la transformación social y al reconocimiento del pasado.



Agradecimientos:

A Dios, por brindarnos la fortaleza espiritual, la sabiduría y la perseverancia necesarias para culminar este proceso académico, y por acompañarnos en cada etapa de este camino investigativo.

A la Institución Educativa Técnica Agroindustrial La Voz de la Tierra, por abrir sus puertas y permitir el desarrollo de esta investigación, así como por su compromiso con la formación integral, la memoria histórica y la construcción de paz en el territorio de Roncesvalles, Tolima. Asu vez, a los estudiantes del grado noveno B, quienes, con sus voces, relatos, sensibilidad y disposición, hicieron posible esta investigación. Su participación activa y reflexiva aportó de manera significativa a la construcción de memoria colectiva y al sentido pedagógico de este trabajo.

Al director del trabajo de grado, Jhon Diego Domínguez Acevedo, por su acompañamiento académico, orientación crítica y valiosos aportes durante el desarrollo de la investigación, los cuales permitieron fortalecer el rigor metodológico y la profundidad reflexiva del estudio.

A mis padres, Tito Cundumi y Tarcila Mancilla, por su apoyo moral constante, su confianza y motivación permanente, y a Carolina Cundumi Mancilla por su acompañamiento y ánimo en este proceso.



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

6

Contenido

Introducción	6
Resumen	9
Abstract	9
Capítulo 1	10
Planteamiento del problema	10
Objetivo General	15
Objetivos Específicos	16
Capítulo 2	17
Estado del arte	17
Antecedentes Nacionales	17
Antecedentes internacionales	20
Fundamentos Teóricos	23
Temas recurrentes	26
Emociones encontradas	27
Experiencias compartidas	27
Lenguajes simbólicos	28
Sentido atribuido a la memoria	29
Identidad territorial	30
Vínculo éticoemocional	31

Resignificación del pasado	7
Conciencia histórica juvenil	32
Capítulo 3	33
Vínculo de la memoria individual:	35
Vínculo de las memorias familiares:	39
Vínculo comunitario y territorial:	40
Vínculo intergeneracional:	40
Vínculo con la Memoria colectiva:	41
Capítulo 4: Recolección y análisis de la información	41
Enfoque y proceso analítico	46
Análisis de categorías	46
Memoria colectiva y su construcción en el colectivo escolar	51
Narrativa juvenil del conflicto	51
Sentido atribuido a la memoria	60
Síntesis interpretativa	67
Conclusiones	74
Recomendaciones	78
Referencias	81
	84



Introducción

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Colombia por décadas ha vivido las consecuencias del conflicto armado interno que ha dejado huellas imborrables en sus territorios y comunidades. Entre los escenarios más afectados se encuentran las zonas rurales, donde la violencia irrumpió en la vida cotidiana, transformando para siempre las relaciones sociales, las prácticas culturales y las formas de habitar el territorio. Roncesvalles, municipio del occidente del Tolima, fue uno de estos lugares donde entre los años 2000 y 2016 se vivió con crudeza la presencia de actores armados, el desplazamiento forzado, la pérdida de vidas humanas y la ruptura del tejido comunitario.

Frente a este pasado doloroso, la memoria colectiva emerge como una herramienta fundamental para la reconstrucción social y la dignificación de las experiencias vividas. No se trata solo de recordar, sino de resignificar lo ocurrido desde un acto político, ético y pedagógico que permita a las comunidades y en especial a las nuevas generaciones comprender su historia, fortalecer su identidad y proyectar un futuro en paz. En este contexto, la escuela se convierte en un espacio privilegiado para la construcción de memoria, al ser un lugar de encuentro intergeneracional, de diálogo y de formación de sujetos críticos.

Este trabajo de investigación se centra en los estudiantes de grado noveno de la Institución Educativa Técnica Agroindustrial La Voz de la Tierra, ubicada en Roncesvalles, Tolima. Aunque los estudiantes no vivieron directamente los años más intensos del conflicto, han crecido en un entorno marcado por sus secuelas, recibiendo a través de relatos familiares, comunitarios y escolares una memoria heredada que moldea su comprensión del territorio y su sentido de pertenencia.



El estudio adopta un enfoque cualitativo y participativo, implementando talleres de cartografía social, análisis de fuentes históricas y estrategias narrativas que permiten explorar cómo los estudiantes reconstruyen, interpretan y dotan de sentido al pasado violento. A través de estas metodologías, se busca recopilar sus voces y activar procesos pedagógicos que fortalezcan la educación para la paz, la identidad territorial y la conciencia histórica.

En las páginas que siguen, se presenta un recorrido que parte del planteamiento del problema y la justificación de la investigación, pasa por una revisión del estado del arte y los fundamentos teóricos que sustentan la noción de memoria colectiva, y avanza hacia el diseño metodológico y la implementación de talleres con los estudiantes. Finalmente, se ofrecen reflexiones y hallazgos que buscan contribuir tanto al ámbito académico como a la práctica educativa en contextos rurales afectados por el conflicto armado. Este trabajo es, en esencia, un ejercicio de escucha y reconocimiento de las voces juveniles que, desde la ruralidad tolimense, tejen memorias para no repetir la historia y para construir, desde la escuela, territorios de paz.



Resumen

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Esta investigación analiza la construcción de memoria colectiva en estudiantes de grado noveno de la Institución Educativa Técnica Agroindustrial La Voz de la Tierra, ubicada en Roncesvalles, Tolima, territorio afectado por el conflicto armado. Mediante un enfoque cualitativo y la aplicación de talleres de cartografía social y análisis de fuentes históricas, se indaga cómo los jóvenes resignifican el pasado violento a partir de relatos familiares, comunitarios y escolares. Los hallazgos muestran que el proceso educativo, cuando integra la memoria histórica, contribuye al fortalecimiento de la identidad territorial y fomenta actitudes hacia la paz.

Palabras clave: *memoria colectiva, conflicto armado, narrativa juvenil, identidad territorial, educación para la paz.*

Abstract

This research analyzes the construction of collective memory among ninthgrade students at the Institución Educativa Técnica Agroindustrial La Voz de la Tierra, located in Roncesvalles, Tolima, a territory affected by the Colombian armed conflict between 2000 and 2016. Using a qualitative approach and applying social mapping workshops and historical source analysis, the study explores how young people reframe the violent past based on family, community, and school narratives. Findings reveal that when the educational process incorporates historical memory, it strengthens territorial identity and fosters attitudes toward peace.

Keywords: *collective memory, armed conflict, youth narrative, territorial identity, peace education.*



Capítulo 1

UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Planteamiento del problema

El municipio de Roncesvalles se localiza en el suroccidente del departamento del Tolima y hace parte de la región andina colombiana. Limita al norte con los municipios de San Antonio y Rovira, al sur con el departamento del Valle del Cauca, al oriente con Ibagué y al occidente con el municipio de Ataco. Su geografía está caracterizada por un paisaje montañoso, atravesado por múltiples fuentes hídricas como el río Coello y el río Cucuana, así como por la presencia de ecosistemas de páramo pertenecientes al Complejo de Páramos Los Nevados. Estas condiciones naturales han influido en la conformación del territorio y en las formas de vida de sus habitantes, moldeando una identidad fuertemente ligada al entorno rural, debido al predominio de actividades agrícolas y ganaderas, la dispersión de la población en veredas y zonas montañosas, y la limitada urbanización e infraestructura en comparación con centros urbanos cercanos.

La población de Roncesvalles es mayoritariamente campesina, con tradiciones agrícolas arraigadas. Su economía local se basa principalmente en el cultivo de café, plátano, frijol, yuca y productos de pan coger, así también como en la ganadería de leche y carne. Muchas familias practican una agricultura de subsistencia, complementada con pequeños mercados locales, donde las formas de vida comunitaria, la cooperación entre vecinos y la organización en juntas de acción comunal son rasgos destacados de la vida social en el municipio.

Entre los años 2000 y 2016, Roncesvalles vivió una etapa crítica de su historia, la cual estuvo enmarcada por el conflicto armado interno en Colombia. En el año 2000 se presenta un punto de partida significativo, ya que coincide con el inicio del escalamiento



del conflicto en la zona debido al posicionamiento estratégico de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que intensificaron su presencia y accionar militar en este territorio. El año 2016 marca el cierre de este periodo con la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno colombiano, encabezado por el presidente Juan Manuel Santos, y las FARC, lo que representó una esperanza de transformación para municipios como Roncesvalles, golpeados por la guerra.

Dentro de este periodo se generaron afectaciones en la vida cotidiana de las comunidades, desestabilizando el tejido social, las relaciones económicas, la seguridad y las instituciones locales. Según Moreno et al. (2022), esto permitió que muchas familias fueran desplazadas forzosamente de sus tierras debido a amenazas, enfrentamientos o el reclutamiento forzado por parte de grupos armados, lo cual alteró las estructuras familiares y comunitarias.

Las familias campesinas, los jóvenes y las instituciones educativas se vieron inmersos en un entorno de miedo, desplazamiento forzado, reclutamiento, amenazas y control territorial (Martínez y Peñata, 2023). Estas dinámicas de violencia estructural dejaron secuelas que hoy persisten en las memorias individuales y colectivas de los habitantes. Las comunidades educativas fueron afectadas, las escuelas rurales y urbanas del municipio, además de ser escenarios de formación, fueron también espacios donde se vivieron los efectos del conflicto armado como la pérdida de estudiantes y docentes, abandono de procesos escolares, silenciamiento de los relatos traumáticos y ruptura de las dinámicas pedagógicas (Villegas, 2022).

Actualmente, a pesar de la disminución de la violencia directa, persisten las huellas del conflicto en el plano subjetivo, emocional, cultural y pedagógico. Los relatos sobre el



conflicto circulan en la memoria viva de los docentes, estudiantes y familias, que configuran un escenario complejo para el trabajo educativo y la construcción de sentido sobre lo vivido (Becerra et al., 2012). En este sentido, la memoria histórica y colectiva emerge como una herramienta pedagógica y social para interpelar el olvido, dignificar la experiencia vivida y resignificar el territorio (Salazar, 2015).

La delimitación de este marco temporal permite comprender los impactos del conflicto armado en la región, pero también ofrece un punto de partida para analizar los procesos de reconstrucción del tejido social, de memoria colectiva y de resignificación del territorio que comenzaron a desarrollarse en el post-acuerdo (Naranjo, 2016). En este contexto, la memoria histórica adquiere un papel central como proceso activo y político, mediante el cual las comunidades reconstruyen sus relatos del pasado desde la experiencia vivida, resistiendo a la exclusión y al olvido institucional (Loaiza et al., 2025).

Este proyecto se inscribe en la perspectiva de la memoria histórica y tiene como eje central la Institución Educativa Técnica Agroindustrial La Voz de la Tierra, situada en el municipio de Roncesvalles, Tolima, un territorio afectado por el conflicto armado interno entre los años 2000 y 2016. En este escenario, la comunidad educativa conformada por docentes, padres de familia e integrantes del consejo comunitario no solo fue testigo de los hechos violentos, sino también portadora de memorias individuales y colectivas que, aunque a menudo silenciadas, persisten como huellas vivas en sus narrativas, prácticas y relaciones.

Esta población fue seleccionada por su papel como sujetos históricos activos en los procesos de transmisión intergeneracional, resignificación de las experiencias vividas y construcción de resistencias simbólicas frente al olvido (Cate, 2016). Desde esta

perspectiva, se reconoce la urgencia de recuperar sus voces como fuentes legítimas de memoria y de dignificación (Barrios et al., 2020).

En este sentido, la memoria colectiva se configura como un eje fundamental para comprender los impactos del conflicto armado en la vida de las comunidades educativas rurales. No se trata solo de rememorar el pasado, sino de reconocer cómo esas experiencias compartidas siguen vivas en los relatos, prácticas y vínculos sociales del presente. La reconstrucción de la memoria colectiva permite visibilizar las voces silenciadas, fortalecer las identidades territoriales y resignificar los hechos vividos desde una perspectiva comunitaria.

Pregunta Problematicadora

¿Cómo la recopilación y el análisis de los relatos de los estudiantes de grado noveno de la I.E.T. Agroindustrial La Voz de la Tierra puede contribuir, desde la escuela, a la construcción de memoria colectiva sobre el conflicto armado vivido en Roncesvalles (Tolima) entre 2000 y 2016?

Justificación

Esta investigación parte de la necesidad de visibilizar y comprender las formas en que los estudiantes rurales reconstruyen la memoria colectiva a partir de las narrativas familiares y comunitarias sobre el conflicto armado. Aunque los jóvenes de grado noveno de la I.E.T. Agroindustrial La Voz de la Tierra no vivieron de manera directa los hechos violentos ocurridos entre 2000 y 2016, han heredado sus huellas a través de relatos transmitidos en los hogares, espacios comunitarios y escolares. Estas memorias heredadas configuran representaciones, emociones y discursos que mantienen vivo un pasado traumático en el presente cotidiano.



La pertinencia social de este estudio es otorgar valor a las voces juveniles rurales, históricamente invisibilizadas en los procesos de construcción de memoria histórica en Colombia, usualmente centrados en víctimas adultas o en escenarios urbanos. Reconocer a los estudiantes como actores activos de memoria permite entender que no son receptores pasivos, sino sujetos que resignifican críticamente el pasado y lo proyectan hacia el futuro, fortaleciendo así la identidad territorial y la conciencia histórica juvenil.

Desde el ámbito pedagógico, esta investigación aporta a la construcción de una pedagogía de la memoria en contextos rurales, donde el aula se convierte en un espacio de diálogo intergeneracional y de dignificación simbólica. La incorporación de talleres participativos como la cartografía social, el periódico escolar o la caja de la memoria, no solo generan aprendizajes significativos, sino que activan procesos de reconstrucción colectiva que contribuyen a la educación para la paz y la no repetición.

En cuanto a su relevancia académica, el estudio responde a un vacío en la literatura nacional: la mayoría de las investigaciones sobre memoria en educación se han desarrollado en contextos urbanos o desde perspectivas institucionales. Este trabajo, en cambio, se sitúa en un municipio rural afectado por la violencia, proponiendo un abordaje que articula memoria, territorio y pedagogía crítica.

Por otra parte, el aporte político de la investigación se concreta en su articulación con los Lineamientos de Educación para la Paz expedido por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2016) y con la apuesta del Sistema Integral de Verdad (2016), Justicia, Reparación y No Repetición, al ofrecer una experiencia educativa situada que promueve la participación juvenil, la recuperación de memorias subalternas y la reconstrucción del tejido social en el post-acuerdo.



Objetivos

Objetivo general

Analizar cómo los relatos de los estudiantes de grado noveno de la I.E.T. Agroindustrial La Voz de la Tierra contribuyen a la construcción de memoria colectiva y a la formación de conciencia histórica en el marco escolar, en el contexto del conflicto armado vivido en Roncesvalles (Tolima) entre 2000 y 2016.

Objetivos específicos

Identificar los principales relatos narrados por los estudiantes en torno al conflicto armado local.

Interpretar los sentidos que los jóvenes atribuyen al pasado violento desde sus experiencias educativas, familiares y comunitarias.

Examinar el papel de la escuela como mediadora en procesos de transmisión intergeneracional y resignificación de la memoria.

Capítulo 2

Estado del arte

El estado del arte del presente trabajo se articula en torno a tres ejes centrales: los antecedentes nacionales, los internacionales y los fundamentos teóricos que sostienen la comprensión de la memoria como un proceso pedagógico, político y social. La construcción de memoria colectiva en escenarios educativos rurales marcados por el conflicto armado se ha convertido en un campo de investigación emergente y necesario, tanto en Colombia como en América latina.

Antecedentes nacionales

En Bogotá, el trabajo de grado de licenciatura de Devia y Rodríguez (2021), *“Memorias en disputa: narrativas de maestros y maestras de instituciones educativas distritales receptoras de estudiantes víctimas del conflicto armado”*, presentado en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, se indagan las memorias en disputa que emergen en los relatos de docentes que trabajan con estudiantes víctimas del conflicto armado. En este estudio se adopta un enfoque cualitativo con diseño narrativo, articulado a la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica, y se toma como población a maestros y maestras de instituciones educativas distritales receptoras de niñas, niños y jóvenes desplazados. A partir de las narraciones docentes, se describen afectaciones a la escuela como precariedad de la infraestructura, amenazas al trabajo pedagógico y proyectos como los libros cartoneros, en los que la emocionalidad, los testimonios de víctimas y las prácticas estéticas se convierten en formas de resistencia y de disputa pública por el sentido de la memoria.



Este antecedente muestra que las memorias en disputa se configuran en la experiencia docente y posiciona la escuela como escenario donde se confrontan versiones del pasado reciente, lo que ofrece un punto de diálogo con la presente investigación. Mientras Devia y Rodríguez (2021) focalizan su análisis en narrativas de maestros de instituciones urbanas que reciben estudiantes víctimas, el estudio en Roncesvalles se centra en relatos de estudiantes de grado noveno en una institución rural afectada por el conflicto armado entre 2000 y 2016. En este contraste se sugiere que las voces juveniles también participan de esas disputas de memoria, en la medida en que articulan recuerdos familiares, experiencias comunitarias y vivencias escolares sobre el conflicto. De este modo, el trabajo de grado revisado sustenta la decisión de comprender los relatos de los estudiantes como parte de un campo más amplio de memorias en disputa en la escuela y como insumo para la construcción de memoria colectiva y la formación de conciencia histórica en el contexto del conflicto armado colombiano.

En Santander, Ramírez et al. (2021), realizó la tesis de maestría *“Memoria histórica de una resistencia comunitaria a la violencia del conflicto armado en la Provincia de Vélez, Santander”*, realizada en la Universidad Pedagógica Nacional, desarrollan un estudio cualitativo con diseño biográfico-narrativo en comunidades campesinas de la provincia en mención. El trabajo se orienta por los ejes de memoria histórica y resistencias comunitarias, y utiliza relatos de vida, entrevistas y reconstrucciones narrativas, lo cual describen estrategias como los Comités de Derechos Humanos, el diálogo comunitario, la conciliación y diversas acciones de pacificación. A partir de estas prácticas, identifican procesos de pacificación regional, retiro de actores armados, sustitución de cultivos y



UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

mayor capacidad de organización campesina alrededor de los derechos humanos y del territorio.

Este antecedente permite pensar la memoria histórica como proceso colectivo que articula conflicto armado, territorio y acciones de resistencia comunitaria, lo que ofrece un marco de contraste para la presente investigación en Roncesvalles. Mientras el estudio de Ramírez et al. (2021), se sitúa en organizaciones campesinas y en sus formas de acción política frente a la violencia, el trabajo con estudiantes de grado noveno en la I.E.T. Agroindustrial La Voz de la Tierra se ubica en el espacio escolar y en narrativas juveniles. Desde esta comparación, se plantea que los relatos de los estudiantes pueden entenderse como otra forma de resistencia simbólica y elaboración del daño, en diálogo con memorias familiares y comunitarias. De esta manera, este trabajo respalda la idea de la escuela como escenario donde se construye memoria colectiva y se forma conciencia histórica sobre el conflicto armado.

Consecuentemente, Martínez y Peñata (2023), en el estudio *“Perdón y resiliencia: reflexiones desde las experiencias de víctimas del conflicto armado colombiano en San Juan Nepomuceno, Montes de María, Colombia”*, explora desde el ámbito socioeducativo, las concepciones de perdón y resiliencia, y la relación que puede existir entre ellas, desde la perspectiva de las víctimas del conflicto armado colombiano. Teniendo en cuenta lo anterior, se siguió una metodología cualitativa de carácter exploratorio, con un alcance descriptivo e interpretativo, llevándose a cabo entrevistas semiestructuradas.

En ese sentido, los resultados indican que los participantes ven en resiliencia como la capacidad que tienen las personas para afrontar situaciones difíciles. Esto les permite ver distintas alternativas en medio de las vicisitudes y hacer uso de los recursos, tanto propios



UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

como colectivos, para fortalecerse y cambiar las condiciones de vida individuales familiares y comunitarias. Por ende, es esencial desarrollar diversas estrategias individuales y colectivas para afrontar el proceso de resiliencia a partir de las experiencias del conflicto, en actividades como contar a otros lo que pasó, hacer memoria de los hechos, recrear actividades que en el pasado hacían los seres queridos que fueron víctimas fatales del conflicto, acercarse a Dios para transferir las cargas que pueden derivar de los hechos victimizantes, como la culpa, el odio y el dolor, y realizar actividades productivas, entre otros.

Antecedentes internacionales

A nivel internacional, investigaciones realizadas en países como México, Perú, Argentina y Chile han aportado información acerca de cómo las escuelas pueden ser escenarios clave para el tratamiento pedagógico de las memorias. De acuerdo con Sotelo, (2020), en el estudio *“Dimensiones de Resiliencia en los desplazamientos y violencia interna en la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, México”*, identificó dimensiones clave para construir resiliencia territorial, como los sistemas de creencias, el nivel educativo y el acceso comunitario. Demostrando un interés en las intervenciones de resiliencia y de bienestar social como propuestas holísticas ante fenómenos como el desplazamiento y la violencia que padece población vulnerable en zonas rurales de un territorio mexicano. Para el desarrollo de esta investigación se utilizó el enfoque cualitativo y análisis documental.

En ese sentido, los resultados han identificado dimensiones para formar resiliencia en los territorios ante el desplazamiento y la violencia interna, que como ejes rectores se establecen la percepción y actitud hacia el riesgo, sistemas de creencias, nivel educativo, nivel de resiliencia y acceso comunitario. Por ende, la comprensión de estas dimensiones y



la puesta en práctica de procesos sociales, educativos y culturales darán pautas para establecer y comprender las repercusiones directamente en la población. De esta manera, es fundamental crear espacios para el encuentro, la práctica de valores, la reflexión y la interacción social, particularmente en la resiliencia, es fundamental conocer las fortalezas físicas, cognitivas y emocionales de las víctimas de la violencia y el desplazamiento, entre ellas se puede considerar un sistema de creencias, pensamientos y perspectivas a futuro, así como acciones pedagógicas con acompañamiento institucional para transformar las realidades socioculturales de las víctimas.

En Perú, la tesis de maestría realizada por Cáceres (2023), la cual se titula “*Por el derecho a recordar: Las artes y culturas en la construcción de memorias sobre el Conflicto Armado Interno en Perú*”, elaborada en la Pontificia Universidad Católica, analiza el Encuentro de Arte y Memoria organizado por Arena y Esteras en Villa El Salvador, Lima. El estudio, de carácter cualitativo y etnográfico, trabaja con artistas, colectivos y miembros de la organización, y utiliza observación, entrevistas y revisión de archivos digitales producidos entre 2005 y 2022. Su objetivo es comprender cómo distintos repertorios artísticos construyen memorias sobre el conflicto armado interno peruano de 1980–2000. Los resultados muestran la convergencia de memorias diversas que se expresan en performances, intervenciones en el espacio público y otras prácticas culturales. En sus conclusiones se plantea el Encuentro como un espacio comunitario donde las artes permiten narrar el daño, elaborar duelos y mantener abierto el debate sobre la violencia política en el Perú.

Este trabajo desplaza la reflexión sobre memoria del ámbito escolar hacia un espacio comunitario de cultura viva, lo que ofrece un punto de comparación con la presente



investigación realizada en una institución educativa rural de Roncesvalles, Tolima. Mientras Cáceres (2023) se centra en un festival artístico que articula memorias del conflicto peruano, el estudio con estudiantes de grado noveno aborda cómo, en el aula, se construyen memorias colectivas sobre el conflicto armado colombiano entre 2000 y 2016. En el antecedente, las artes escénicas y visuales operan como mediaciones para recordar y discutir el pasado violento; en este trabajo, esa función recae en los relatos juveniles, las prácticas pedagógicas y las actividades escolares. De este modo, esta tesis respalda la idea de que los dispositivos simbólicos y expresivos físicos o escolares favorecen disputas de sentido sobre la violencia y aportan a procesos de memoria colectiva y conciencia histórica en contextos atravesados por el conflicto armado.

Por otro lado, Arrunátegui (2021), en el trabajo “Memoria y prácticas docentes: enseñanza de la violencia política peruana en un colegio público emblemático peruano”, exploró como los docentes de una institución educativa pública en Lima Perú enseñan el periodo de violencia política desde un posicionamiento de la pedagogía de la memoria histórica como factor que reinterpreta las concepciones, experiencias y percepciones de los hechos de violencia, sin dejar de reconocer los grandes retos que enfrenta la profesión docente y la participación estudiantil. En ese sentido, la metodología se orientó de forma cualitativa y etnográfica, mediante el empleo de observaciones de clases, entrevistas y revisión de documental.

En consecuencia, los resultados indican que a través de sesiones de aprendizaje se han intervenido concepciones pedagógicas y disciplinares de las Ciencias Sociales, que hacen énfasis en experiencias de vida durante los años de la violencia política (como estudiantes universitarios y docentes), la cultura escolar de la institución, y las disputas



públicas por hegemonizar una memoria oficial de lo ocurrido. Desde lo cual se sugiere incentivar que la formación docente (inicial y continua) ofrezca espacios para reflexionar sobre las formas de enseñanza de la historia reciente en las áreas de Historia, Geografía y Economía, y Formación Ciudadanía y Cívica, como una oportunidad para lograr el desarrollo de competencias y capacidades para el convivir, participación democrática, construcción de memoria e identidad.

Fundamentos teóricos

Este marco teórico está sustentado por aportes sobre la memoria colectiva de referentes importantes como Halbwachs (2009) y Jelin (2002) dado que plantean que la memoria no es un dispositivo estático de hechos, sino un proceso social y político que se construye en marcos colectivos y que está sujeto a disputas de sentido. En contextos como el municipio de Roncesvalles, la memoria se configura a través de relatos familiares, prácticas cotidianas y lugares cargados de significado, que actúan como “lugares de memoria” (Fabri, 2021).

Ahora bien, la narrativa juvenil del conflicto, desde la perspectiva de Bruner (1991,2003), es entendida como un dispositivo cultural y cognitivo que organiza la experiencia y construye realidad. Los jóvenes no solo reproducen relatos heredados, sino que los interpretan críticamente, integrando emociones, símbolos y experiencias compartidas que dan forma a su identidad territorial. De ese modo, el sentido atribuido a la memoria remite a la dimensión ética y proyectiva del recuerdo. Los teóricos Ricoeur (2000) y Margalit (2002) enfatizan que recordar es un acto hermenéutico y moral orientado hacia la no repetición y la dignificación. En los espacios académicos, esto se



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

traduce en pedagogías que fomentan la conciencia histórica, permitiendo a los jóvenes situarse como actores históricos capaces de incidir en su presente y futuro.

La revisión literaria evidencia que, si bien existen avances significativos en el estudio de la memoria histórica en el ámbito educativo, es evidente el vacío en cuanto a investigaciones situadas en contextos rurales colombianos, especialmente aquellas que centren su atención en las narrativas juveniles como fuentes de construcción de memoria. El presente proyecto busca llenar ese vacío, articulando memoria, territorio y pedagogía crítica desde la voz de los estudiantes de Roncesvalles, de tal manera que se contribuya a la consolidación de una educación para la paz verdaderamente contextualizada y humanizada.

Ahora bien, la memoria colectiva constituye una categoría nodal para comprender cómo las comunidades afectadas por el conflicto armado configuran sentidos compartidos sobre su pasado violento. En Roncesvalles, esta memoria no se limita a la evocación de hechos traumáticos, sino que se manifiesta como un proceso social, simbólico y político que articula experiencias vividas, vínculos afectivos y disputas por la verdad (Halbwachs, 1994)

Desde esta perspectiva, recordar no es un acto neutro ni lineal, sino una práctica situada que se construye en diálogo con el entorno, los relatos familiares y las marcas territoriales. En Roncesvalles, las memorias emergen de hechos violentos ocurridos en el marco del conflicto armado. Estos eventos han dejado huellas materiales y simbólicas que aún resuenan en los relatos comunitarios, en los silencios familiares y en los espacios escolares.

La memoria colectiva en este contexto se configura como un campo de disputa, donde diferentes actores como el Estado, víctimas, comunidades rurales y organizaciones



UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

sociales luchan por definir qué se recuerda y con qué propósito (Jelin, 2002). En Roncesvalles, esta disputa se evidencia en la tensión entre las narrativas oficiales, que tienden a invisibilizar las voces rurales, y las memorias subalternas que resisten al olvido y reivindican el derecho a la verdad y la dignificación (Pollak, 2006).

Estas memorias heridas, transmitidas en relatos fragmentados, silencios y gestos cotidianos, no solo conservan el pasado, sino que lo resignifican desde el presente. Como lo muestra el proyecto Narrar para construir, desarrollado en la Institución Educativa La Voz de la Tierra, las estrategias comunicativas y pedagógicas permiten a niños, jóvenes y docentes reconstruir colectivamente el sentido de lo vivido, cultivar cultura de paz y aportar a la reparación simbólica del territorio (Muñoz, 2023).

En suma, la memoria colectiva en Roncesvalles no es un archivo cerrado, sino un tejido vivo de narrativas que entrelazan dolor, resistencia y esperanza. Su estudio exige reconocer la pluralidad de voces, la dimensión ética del recuerdo y el papel activo de las comunidades educativas en la construcción de futuros con dignidad y no repetición.

De esta manera, la memoria colectiva tiende a ser vista como un proceso social que permite a las comunidades construir, preservar y resignificar recuerdos compartidos sobre acontecimientos relevantes de su historia. (Halbwachs, 1994), sostiene que estos recuerdos no permanecen aislados en la mente individual, sino que se sostienen en marcos sociales que los dotan de sentido. Según Fabri (2021), amplía esta visión con el concepto de 'lugares de memoria', en los que espacio y tiempo se entrelazan para salvaguardar las experiencias históricas.

En Roncesvalles, Tolima, el periodo 2000–2016 estuvo marcado por hechos del conflicto armado que transformaron la vida comunitaria, las relaciones sociales y el



territorio (HISTÓRICA, 2013). Los estudiantes en la I.E.T. Agroindustrial La Voz de la Tierra no vivieron de forma directa los años más intensos de la violencia, sí han crecido en un entorno donde sus efectos siguen latentes. Su memoria se ha configurado mediante relatos transmitidos por sus familias, observaciones cotidianas y experiencias colectivas en la comunidad, constituyéndose en un actor clave para la preservación y reconstrucción de la historia local.

Bajo esta perspectiva, se analizan seis subcategorías organizadas de lo micro a lo macro que permiten comprender la construcción de memoria en este grupo académico: relato oral, memoria individual, memorias familiares, vínculo intergeneracional, vínculo comunitario y territorial, y territorio vivido.

Temas recurrentes

En el análisis narrativo, los temas recurrentes constituyen ejes de sentido que emergen de manera reiterada en los relatos, ya sea de forma explícita o implícita. Bruner (2003) sostiene que la reiteración temática cumple una función estructurante, pues permite que las historias mantengan coherencia interna y conexión con marcos culturales más amplios.

En contextos atravesados por el conflicto armado, como el de Roncesvalles, estos temas recurrentes suelen girar en torno a experiencias de pérdida, desplazamiento, miedo, resistencia, reconstrucción comunitaria y esperanza. Elizabeth Jelin (2002) afirma que la selección de temas en las narrativas no es arbitraria, sino que responde a una economía moral y política de la memoria: se recuerda aquello que reafirma identidades y que permite sostener o disputar ciertas interpretaciones del pasado.



En el ámbito escolar, los estudiantes tienden a reproducir, aunque con variaciones propias, los temas presentes en las narrativas familiares y comunitarias. Así, las referencias a veredas marcadas por la violencia, a figuras comunitarias que encarnan la resistencia, o a espacios que han sido resignificados con el tiempo, forman parte de un repertorio narrativo compartido.

Emociones encontradas

Toda narrativa está atravesada por una dimensión afectiva. Las emociones encontradas al narrar sobre el conflicto reflejan la ambivalencia inherente a las memorias de violencia: sentimientos de tristeza y orgullo, miedo y esperanza, pérdida y gratitud. Rita Charon (2006) subraya que narrar es un acto que no solo comunica, sino que también procesa y organiza emociones, permitiendo dar forma a experiencias que, de otro modo, permanecerían dispersas o silenciadas.

En territorios como Roncesvalles, es frecuente que el recuerdo de hechos dolorosos se acompañe de la reivindicación de la fortaleza comunitaria. Este doble registro emocional permite entender que la memoria no es un simple archivo de datos, sino un campo de disputa simbólica donde los afectos tienen un papel central. Catherine Walsh (2013) sostiene que reconocer la dimensión emocional de las narrativas es esencial para promover pedagogías críticas que integren el sentir, el pensar y el actuar.

Experiencias compartidas

Las experiencias compartidas en la narrativa juvenil son aquellas que, sin ser necesariamente vividas por todos de forma directa, forman parte de un acervo común reconocido por la comunidad escolar. Margaret Somers (1994) explica que las identidades narrativas se construyen a partir de redes de historias que articulan experiencias



UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

individuales y colectivas, y que estas redes actúan como mapas culturales para interpretar la realidad.

En Roncesvalles, la historia reciente del conflicto ha dejado huellas en el territorio que se convierten en puntos de referencia para estas experiencias compartidas: caminos antes transitados y luego evitados, celebraciones comunitarias suspendidas y posteriormente recuperadas, o lugares que cambiaron de significado a lo largo del tiempo. De esta manera, estas experiencias se integran en los relatos a través de referencias a eventos conocidos por todos, aunque no todos los hayan presenciado, reforzando así un sentido de pertenencia.

Lenguajes simbólicos

La narrativa juvenil del conflicto no se expresa únicamente a través de las palabras; se despliega también en lenguajes simbólicos que condensan significados y emociones. De acuerdo con Taylor (2003), distingue entre el archivo, que preserva materiales físicos y documentales, y el repertorio, que incluye gestos, rituales, imágenes y prácticas performativas que transmiten cultura y memoria.

En un contexto como Roncesvalles, los lenguajes simbólicos pueden materializarse en murales escolares, en la elección de colores y símbolos en trabajos académicos, o en la recreación de paisajes y elementos del territorio que evocan tanto la memoria de la violencia como la aspiración de paz. Estos símbolos, al circular en el espacio escolar, actúan como recordatorios visuales y emocionales de la historia compartida. El uso de estos lenguajes permite expresar aspectos que resultan difíciles de verbalizar, ampliando el repertorio narrativo y enriqueciendo la comunicación con elementos que apelan a lo sensorial y afectivo.



Así mismo, la narrativa juvenil del conflicto, en el contexto escolar de Roncesvalles, constituye un dispositivo esencial para comprender cómo las nuevas generaciones se relacionan con la memoria de la violencia. A través de temas recurrentes, emociones encontradas, experiencias compartidas y lenguajes simbólicos, los relatos construidos en el ámbito educativo revelan un diálogo permanente entre el pasado heredado y el presente vivido.

La estrecha relación con la memoria colectiva se evidencia en que la narrativa juvenil no es solo un vehículo de transmisión, sino un espacio de recreación activa de la historia. Este proceso, al ser trabajado de manera consciente en contextos pedagógicos, puede contribuir a fortalecer identidades colectivas, promover la empatía y fomentar una cultura de paz en territorios históricamente marcados por el conflicto armado.

Sentido atribuido a la memoria

Tras examinar la memoria colectiva como marco de referencia y la narrativa juvenil del conflicto como medio de expresión, resulta imprescindible indagar en el sentido atribuido a la memoria, es decir, en el conjunto de interpretaciones, valoraciones y usos que las comunidades, y en particular cómo las nuevas generaciones se integran a los recuerdos compartidos. Esta categoría se adentra en el plano más reflexivo y proyectivo del proceso de memoria: no se limita a responder a la pregunta qué recordamos, sino también a para qué lo recordamos.

Por su parte, Gaviria y Luna (2025) explican que la memoria es un acto hermenéutico, en el que toda evocación está atravesada por juicios de valor, afectos y una orientación hacia el porvenir. En este sentido, la memoria no es estática ni neutra: es una



construcción viva que puede actuar como mecanismo de resistencia, como recurso para la cohesión social o como motor de transformación.

En territorios como Roncesvalles, donde las huellas del conflicto armado forman parte del paisaje físico y simbólico, el sentido atribuido a la memoria se configura a partir de la interacción entre tres tiempos: el pasado, con sus heridas y aprendizajes; el presente, que exige interpretar y actuar; y el futuro, hacia el que se proyectan los significados contruidos.

En el contexto educativo, esta dimensión cobra un papel formativo crucial: ofrece a los estudiantes la oportunidad de vincularse con su historia local desde un lugar activo, reconociéndose como herederos y constructores de memoria. Este proceso puede expresarse en cuatro ejes interdependientes: identidad territorial, vínculo éticoemocional, resignificación del pasado y conciencia histórica juvenil.

Identidad territorial

La identidad territorial trasciende la simple localización geográfica para convertirse en un entramado de significados, prácticas y afectos que vinculan a una comunidad con su espacio. En ese sentido, Segura (2014) la describe como el 'sentido del lugar', donde convergen experiencias sensoriales, recuerdos y símbolos. Arturo Escobar (2008) amplía esta visión al concebir el territorio como una construcción sociocultural en la que se entrelazan naturaleza, cultura y política.

En Roncesvalles, la identidad territorial está imbricada con las memorias de un pasado rural atravesado por la violencia. Las montañas, ríos y veredas no solo son espacios físicos, sino 'lugares de memoria' que condensan historias de trabajo agrícola, redes comunitarias y, al mismo tiempo, episodios de desplazamiento y resistencia (Fabri, 2021).



Para el ámbito escolar, atribuir sentido a la memoria desde la identidad territorial implica reconocer el territorio como sujeto de historia. Los estudiantes pueden así comprender que la defensa del territorio no es únicamente un acto ambiental o económico, sino también cultural y memorial: preservar el paisaje es también preservar los relatos y experiencias que lo habitan.

Vínculo éticoemocional

El vínculo éticoemocional subraya que la memoria no es solo un ejercicio intelectual, sino un compromiso con valores que orientan la convivencia y la justicia. Avishai Margalit (2002) señala que una sociedad que recuerda de forma consciente es capaz de prevenir la repetición de las humillaciones y violencias pasadas. En este sentido, la memoria tiene una función normativa: establece lo que debe ser recordado para sostener la dignidad colectiva.

En Roncesvalles, las memorias de la violencia están impregnadas de emociones intensas: tristeza por las pérdidas, gratitud hacia quienes protegieron la vida, orgullo por las estrategias comunitarias de resistencia. Estas emociones, cuando se articulan con un compromiso ético, pueden transformarse en principios de acción. Catherine Walsh (2013) resalta que la pedagogía de la memoria debe integrar estas dimensiones afectivas para formar sujetos empáticos, críticos y comprometidos.

En el espacio educativo, este vínculo puede fomentar actitudes de solidaridad, reconocimiento de la alteridad y defensa activa de los derechos humanos. Así, atribuir sentido a la memoria significa también orientar la sensibilidad hacia un 'nunca más' vivido y practicado en lo cotidiano.



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Resignificación del pasado

Resignificar el pasado es reabrir la interpretación de los hechos históricos para dotarlos de nuevos sentidos que favorezcan la reparación simbólica y la construcción de futuro. Elizabeth Jelin (2002) advierte que el pasado no es inmutable: está sujeto a disputas de sentido donde se entrecruzan memorias oficiales, comunitarias e individuales.

En Roncesvalles, resignificar puede implicar que un camino antes temido se convierta en ruta de encuentro, que una celebración interrumpida por la guerra se recupere como símbolo de continuidad cultural, o que se reconozca el valor de las prácticas de resistencia que sostuvieron la vida comunitaria. De acuerdo con Fabri (2021), recuerda que la resignificación de los lugares de memoria permite que estos se conviertan en puentes entre generaciones.

En la educación, este proceso implica dar voz a perspectivas antes silenciadas, problematizar narrativas hegemónicas y abrir espacios para la creatividad simbólica. Resignificar el pasado en el aula no es olvidar el dolor, sino integrarlo como fuente de aprendizaje y como impulso para imaginar escenarios más justos.

Conciencia histórica juvenil

La conciencia histórica es la capacidad de comprender el presente y proyectar el futuro a partir del análisis crítico del pasado (Rüsen, 2004). No se trata solo de acumular datos, sino de desarrollar una mirada temporal que permita identificar continuidades, rupturas y posibilidades.

En un municipio como Roncesvalles, esta conciencia histórica se alimenta de múltiples fuentes: testimonios familiares, registros de la memoria comunitaria, narrativas escolares y experiencias territoriales. De acuerdo con Peck (2004), destaca que formar

conciencia histórica implica enseñar a pensar históricamente, es decir, a contextualizar, evaluar fuentes y comprender la multiplicidad de perspectivas.

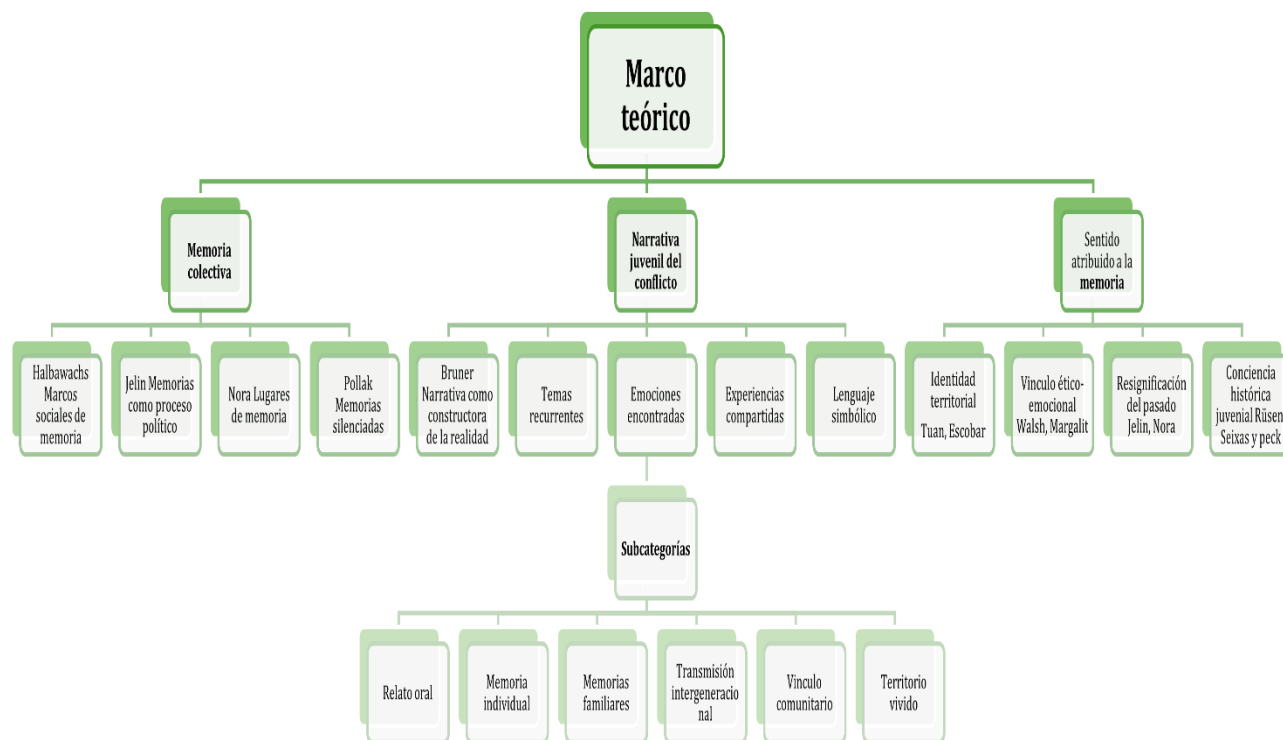
Cuando se atribuye sentido a la memoria en esta clave, los estudiantes dejan de ser espectadores de la historia y se convierten en actores que reconocen su capacidad de incidir en ella. Comprenden que el pasado no es una herencia inamovible, sino un recurso para tomar decisiones informadas y éticas en el presente.

El sentido atribuido a la memoria, y la profundidad a las categorías anteriores; desde la identidad territorial hasta la conciencia histórica, pasando por el vínculo éticoemocional y la resignificación del pasado, esta categoría muestra cómo la memoria se transforma en un recurso estratégico para la reconstrucción social y la formación ciudadana.

En Roncesvalles, atribuir sentido a la memoria significa activar un diálogo entre generaciones, donde los relatos del pasado se convierten en brújulas éticas, los lugares se resignifican como símbolos de vida, y los estudiantes aprenden a situar su experiencia en una trama histórica más amplia. En coherencia con todo el marco teórico, esta categoría cierra el círculo: la memoria no es solo algo que se tiene, sino algo que se hace y se proyecta, constituyéndose en herramienta para la dignidad, la justicia y la paz duradera.

Capítulo 3

Marco metodológico



El presente marco teórico se sustenta en los aportes fundamentales de la teoría de la memoria colectiva, la narrativa como dispositivo cultural y la dimensión ética del recuerdo, articulados para comprender cómo los jóvenes del contexto rural del municipio de Roncesvalles, Tolima, reconstruyen y resignifican el pasado violento desde el espacio escolar. La memoria colectiva, lejos de ser un simple repositorio de hechos, constituye un proceso social y político dinámico que se construye en marcos colectivos, según lo planteado por Maurice Halbwachs (1994). Estos marcos familiares, comunitarios e institucionales dotan de sentido a los recuerdos individuales y los transforman en experiencias compartidas.



UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

En territorios marcados por el conflicto armado, como Roncesvalles, la memoria colectiva se configura a partir de relatos intergeneracionales y prácticas cotidianas que circulan entre distintas generaciones. En este sentido, se incorporan también los llamados “lugares de memoria”, retomando la noción desarrollada por Fabri (2021) para nombrar espacios que concentran recuerdos, marcas del conflicto y formas de elaboración del pasado. Se trata de emplazamientos cargados de sentido histórico y simbólico, construidos en la intersección entre el espacio material, las experiencias sociales y ciertas políticas de memoria. En ellos se inscriben las luchas, las pérdidas y las resistencias de la comunidad, de modo que el territorio mismo se convierte en soporte donde se anudan memoria colectiva y experiencias del conflicto armado.

Este carácter social de la memoria implica, como señala Jelin (2002), que su construcción está sujeta a disputas de sentido. Frente a las narrativas oficiales que suelen invisibilizar las voces rurales, emergen memorias subalternas que resisten al olvido y reclaman verdad y dignificación (Pollak, 2006). En este contexto, la memoria colectiva se erige como una herramienta pedagógica y de resistencia que permite a las comunidades educativas reconstruir su tejido social y resignificar su territorio, tal como lo han documentado experiencias como el proyecto “Narrar para construir” y los trabajos sobre memoria viva en la escuela rural (Salazar, 2015).

Desde la perspectiva narrativa, el relato se concibe como un dispositivo cultural y cognitivo esencial mediante el cual los jóvenes organizan y comunican sus experiencias. Jerome Bruner (Bruner J., 1991) (2003) destaca que la narrativa no solo representa la realidad, sino que la construye, dotando de coherencia a vivencias fragmentadas por la violencia. Los estudiantes de Roncesvalles no se limitan a reproducir relatos heredados;



por el contrario, los interpretan críticamente, integrando en ellos emociones, símbolos y experiencias compartidas que configuran su identidad territorial. Esta narrativa juvenil se expresa a través de temas recurrentes como el desplazamiento, la resistencia comunitaria y la esperanza, así como mediante emociones encontradas y lenguajes simbólicos que trascienden la palabra hablada, recurriendo a gestos, imágenes y performances que actúan como vehículos de memoria, en línea con lo propuesto por Taylor (2003) en su distinción entre archivo y repertorio.

El sentido atribuido a la memoria introduce una dimensión ética y proyectiva que trasciende la mera evocación del pasado. Paul Ricoeur (2000) concibe el acto de recordar como un ejercicio hermenéutico y moral, orientado a impedir la repetición de las violencias y a dignificar las experiencias vividas. A su vez, Margalit (2002) añade que la memoria compartida sustenta la dignidad colectiva y establece un compromiso con la justicia, especialmente en contextos de trauma histórico. Para los jóvenes de Roncesvalles, este sentido se articula en varias dimensiones entrelazadas: la identidad territorial, entendida como un “sentido del lugar” que vincula afectos, historias y prácticas en un territorio vivido y significativo; el vínculo éticoemocional, que transforma emociones como el dolor o la solidaridad en principios de acción orientados a la no repetición (Segura, 2014). Tal como propone Catherine Walsh (2013) en sus pedagogías decoloniales; la resignificación del pasado, que permite reinterpretar hechos traumáticos para convertirlos en fuentes de aprendizaje y acción comunitaria, en un proceso de reapertura constante del sentido, como advierte Jelin (2002); y la conciencia histórica juvenil, que faculta a los estudiantes para comprenderse como actores históricos capaces de incidir en su presente y futuro,



UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

desarrollando una mirada temporal crítica que integra el pasado en la proyección de horizontes de paz (Rüsen, 2004).

La articulación de estos tres pilares memoria colectiva, narrativa juvenil y sentido ético de la memoria permite comprender de manera integral cómo los estudiantes de la Institución Educativa Técnica Agroindustrial La Voz de la Tierra reconstruyen, interpretan y proyectan el pasado violento de su territorio. Este marco teórico no solo proporciona una base sólida para el análisis de las narrativas y prácticas memoriales de los jóvenes, sino que también orienta a fortalecer la educación para la paz, la identidad territorial y la conciencia histórica en contextos rurales afectados por el conflicto armado. La memoria, en última instancia, se revela como un acto de tejido colectivo que, desde la escuela, contribuye a la construcción de futuros dignos y en paz.

La población objeto de esta investigación está conformada por los estudiantes de la Institución Educativa Técnica Agroindustrial La Voz de la Tierra, ubicada en el municipio de Roncesvalles, Tolima. Esta institución se encuentra en un territorio fuertemente marcado por el conflicto armado interno vivido entre los años 2000 y 2016, periodo durante el cual las comunidades rurales enfrentaron hechos de violencia, desplazamiento forzado, reclutamiento y ruptura del tejido social, cuyas huellas persisten en las memorias familiares y escolares.

Dentro de esta comunidad educativa se eligió trabajar con los estudiantes del grado noveno, quienes fueron considerados como el grupo principal de esta investigación. Se tomó esta decisión porque se busca escuchar de manera cercana las experiencias, ideas y recuerdos que comparten entre ellos sobre el conflicto armado, sus familias y su territorio. En lugar de tomar una muestra grande o al azar, se optó por centrarse en un grupo



específico de estudiantes que, por sus características, pueden aportar reflexiones valiosas al estudio.

Se escogió el grado noveno porque, aunque sus integrantes no vivieron directamente los años más duros del conflicto (2000-2016), han crecido en medio de sus consecuencias. A través de los relatos de sus padres, abuelos y comunidad, han recibido historias que aún marcan sus pensamientos, emociones y formas de entender el lugar donde viven. Además, están en una etapa escolar y personal en la que ya pueden expresar sus ideas con claridad, cuestionar lo que escuchan y construir sus propias interpretaciones.

Estos estudiantes han participado en actividades escolares que los han llevado a reflexionar sobre su historia, su territorio y su identidad. Por eso, están más preparados para hablar de estos temas desde su propia experiencia y con sensibilidad. Al vivir en un entorno rural afectado por la violencia, sus voces son clave para entender cómo las nuevas generaciones están reconstruyendo la memoria del pasado, no desde el dolor directo, sino desde la herencia que han recibido y resignificado en su presente.

Criterios de Inclusión de la muestra

Vínculo de la memoria individual

Se incluirán en la muestra aquellos estudiantes que, desde su experiencia personal, hayan desarrollado reflexiones, emociones o recuerdos significativos en relación con el conflicto armado vivido por sus familias o comunidad, aunque no hayan sido protagonistas directos de los hechos. Este criterio parte del reconocimiento de que la memoria no solo se construye colectivamente, sino también desde lo individual, como resultado de las experiencias vividas, escuchadas y sentidas a lo largo del tiempo.



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Vínculo de las memorias familiares

Los estudiantes seleccionados deben haber recibido, en sus entornos familiares, relatos, testimonios o narraciones relacionadas con el conflicto armado. Aunque no vivieron directamente los hechos violentos, han heredado las experiencias y emociones de sus familias a través de la palabra, el recuerdo y las conversaciones en el hogar.

Vínculo comunitario y territorial

La población participante debe pertenecer y estar vinculada de manera directa con el territorio rural de Roncesvalles, Tolima, escenario donde se desarrollaron los hechos del conflicto armado entre 2000 y 2016. Su cotidianidad, formas de vida y relaciones sociales están ancladas en el contexto geográfico, económico y cultural del municipio.

Vínculo intergeneracional

Muchos de estos jóvenes son hijos o familiares de personas que vivieron directamente el conflicto armado, lo cual les permite recuperar y transmitir memorias heredadas desde sus hogares y comunidades. Este vínculo fortalece el propósito de la investigación al rescatar relatos significativos desde la experiencia colectiva.

Vínculo con la Memoria colectiva

Se incluyen en la muestra aquellos estudiantes que, aunque no vivieron directamente los hechos del conflicto armado entre los años 2000 y 2016, mantienen una relación significativa con las memorias colectivas de su comunidad. Este vínculo se manifiesta a través de relatos familiares, experiencias transmitidas por generaciones anteriores y el contacto constante con un entorno territorial marcado por las huellas de la violencia.



Los estudiantes que no cumplan con los criterios previamente establecidos no podrán formar parte de la muestra de esta investigación. Esto se debe a que el estudio se orienta a comprender cómo se construyen y transmiten las memorias del conflicto armado desde diferentes niveles de vinculación: individual, familiar, comunitario, intergeneracional y colectivo. La participación requiere que los estudiantes hayan desarrollado reflexiones personales frente al conflicto (memoria individual), hayan recibido relatos o testimonios en el entorno familiar (memoria familiar), y pertenezcan al territorio rural de Roncesvalles, directamente afectado por los hechos violentos entre 2000 y 2016 (vínculo territorial).

Asimismo, se considera indispensable que los participantes hagan parte de procesos de transmisión de memoria entre generaciones (vínculo intergeneracional) y tengan una relación significativa con las memorias compartidas por la comunidad (memoria colectiva). La ausencia de estos vínculos limitaría el alcance del estudio, ya que impediría recoger narrativas contextualizadas que reflejen la resignificación del pasado desde la experiencia vivida y heredada. Por tanto, el cumplimiento de estos criterios constituye una condición necesaria para garantizar la pertinencia y coherencia de la investigación.

Fase 1. Taller de cartografía social: Caracterización del Pasado Cercano del Territorio

El propósito de este taller es fomentar en los estudiantes la reconstrucción colectiva, a través de la identificación y análisis de hechos, lugares y vivencias asociadas al conflicto armado ocurridas en su entorno entre los años 2000-2016. La actividad se realizará mediante una cartografía social, donde los estudiantes, en grupo de noveno, dibujan mapas colectivos del territorio de Roncesvalles que conocen por relatos familiares. A través del



diálogo guiado por la docente, van ubicando en estos mapas elementos clave del pasado reciente:

- lugares donde ocurrieron hechos violentos.
- sitios de desplazamiento o refugio.
- actores armados presentes.
- transformaciones en la escuela, las veredas o los caminos.
- prácticas culturales perdidas o resistencias comunitarias.

Durante el taller, se fomenta la conversación espontánea, el recuerdo colectivo, el uso de símbolos, colores y palabras que permitan representar el territorio desde la memoria.

Instrumento: Guía sobre cartografía social, la cual incluye:

- Instrucciones para la elaboración del mapa (pasado/presente).
- Preguntas orientadoras para el análisis del territorio y los eventos significativos.
- Espacios para representaciones gráficas y narrativas.
- Fichas de observación docente para el registro de hallazgos emergentes.
- Registros audiovisuales y fotográficos, garantizando el consentimiento informado.

Justificación del taller

La realización de este taller de cartografía social como primera actividad responde a la necesidad de iniciar el proceso investigativo desde el reconocimiento del territorio y las memorias que los estudiantes tienen sobre él. Al tratarse de una investigación centrada en la construcción de memoria colectiva, es fundamental partir del lugar que habitan, de sus vivencias cotidianas, y de los relatos familiares que han recibido en torno al conflicto armado entre los años 2000 y 2016.



Este taller permite visibilizar la memoria del pasado reciente desde una herramienta pedagógica sensible y participativa, como lo es la cartografía social. Dibujar el territorio, ubicar hechos significativos y compartir recuerdos en comunidad abre un espacio de diálogo horizontal, donde los estudiantes pueden expresar lo que saben, lo que han escuchado y lo que sienten sobre su entorno. De esta manera, no se inicia desde el desconocimiento, sino desde lo que cada estudiante ya trae consigo: sus conocimientos previos, sus percepciones subjetivas y sus vínculos emocionales con el territorio.

Ubicar esta actividad al inicio del proceso también permite al equipo investigador y docente tener una primera aproximación integral a la muestra, reconociendo los saberes, silencios, intereses y emociones que circulan en el grupo. Así, no solo se recolecta información clave sobre el pasado violento del territorio, sino también se identifican las maneras en que los estudiantes han construido su propia comprensión del conflicto desde la familia, la escuela y la comunidad.

Además, al tratarse de una población rural dispersa en diferentes veredas, esta actividad favorece la conexión simbólica entre sus distintas experiencias territoriales, permitiendo identificar puntos comunes, diferencias locales y memorias compartidas. Así, se sientan las bases para un trabajo posterior más reflexivo sobre las memorias individuales, familiares e intergeneracionales, con sentido de pertenencia y comprensión del contexto.

Fase 2. Reconocimiento de Eventos Históricos del Pasado Cercano del Territorio

El taller tiene como propósito favorecer en los estudiantes la comprensión crítica del conflicto armado en el territorio de Roncesvalles, Tolima, mediante el análisis y diálogo en torno a diversas fuentes históricas (audiovisuales, escritas, orales), que les permitan



contextualizar y resignificar los hechos ocurridos entre los años 2000 y 2016, reconociendo los impactos territoriales y sociales.

Justificación del taller

Este taller busca resignificar el pasado reciente a través de una pedagogía de la memoria que fomente el pensamiento crítico, la empatía y el reconocimiento de las experiencias locales frente al conflicto armado. El uso de múltiples fuentes fortalece la alfabetización histórica y emocional, vinculando la escuela con el territorio y las memorias vivas de las familias y comunidades. La estrategia se adapta al contexto rural, con recursos previamente descargados y trabajo dentro del aula, asegurando viabilidad institucional.



Capítulo 4: Recolección y análisis de la información

UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Este capítulo se enfoca en la recolección y análisis de los datos obtenidos a través de las técnicas de cartografía social, línea de tiempo y periódico escolar, que permiten explorar cómo los estudiantes de la Institución Educativa Técnica Agroindustrial La Voz de la Tierra contribuyen a la construcción de memoria colectiva en el contexto del conflicto armado en Roncesvalles, Tolima. El análisis cualitativo aplicado en este capítulo se sustenta en la teoría fundamentada, que, según Strauss y Corbin (1998), permite generar teoría a partir de los datos recolectados a través de un proceso inductivo. Para garantizar la trazabilidad y consistencia del análisis, se utilizó el software Atlas.ti, herramienta que facilitó la codificación de los relatos, identificando categorías y subcategorías relacionadas con las dimensiones de la memoria, el conflicto y la identidad territorial.

Enfoque y proceso analítico

El proceso analítico se estructura en torno a tres categorías principales que son memoria colectiva, narrativa juvenil del conflicto y sentido atribuido a la memoria, cada una de las cuales contiene subcategorías que agrupan los principales hallazgos de la investigación. Estas categorías permiten describir el proceso de construcción de memoria compartida y ayudan a entender cómo los jóvenes resignifican el pasado desde su propia experiencia. En este sentido, la cartografía social y la línea de tiempo proporcionan herramientas que visibilizan las tensiones entre la memoria individual y colectiva, mientras que el periódico escolar actúa como un medio para la consolidación de los relatos juveniles. El análisis cualitativo se nutre, entonces, de la triangulación entre estas fuentes, lo que refuerza la interpretación de los datos.



Dentro del enfoque metodológico, se ha identificado la presencia de ejes transversales que atraviesan las tres categorías, tales como "memoria como pedagogía de la resistencia" y "territorio como espacio afectivo y político". Estos ejes, emergentes del análisis, permiten integrar los hallazgos de manera coherente, dándoles un sentido unificado. De acuerdo con Charmaz (2006), el análisis cualitativo se enfoca en entender los significados atribuidos por los participantes a sus experiencias, lo que se traduce en un análisis interpretativo que, a lo largo de las fases de codificación abierta, axial y selectiva, ha revelado cómo los estudiantes recuerdan el pasado y lo utilizan para proyectar su futuro dentro del contexto social y territorial que habitan.

El proceso analítico adoptado en esta investigación se basa en la teoría fundamentada, un enfoque epistemológico que promueve la generación de teorías a partir de los datos. De acuerdo con Strauss y Corbin (1998), la teoría fundamentada como un enfoque inductivo que permite construir conocimientos a partir de la codificación y categorización de los datos recogidos. En este estudio, se utilizaron las fases de codificación abierta, axial y selectiva, las cuales permitieron extraer, organizar e integrar los datos de manera progresiva, partiendo de una comprensión inicial para llegar a una teoría que explique los procesos observados en los relatos de los estudiantes sobre la memoria compartida, el conflicto y la identidad territorial. Este enfoque metodológico se alineó con los principios de la teoría fundamentada, dado que se buscó identificar patrones y conceptos que emergieron del material recolectado.

La codificación abierta fue la primera fase del análisis, en la que se procedió a leer y analizar las transcripciones de las entrevistas, los registros de observación y los productos generados por los estudiantes. En esta etapa, se extrajeron unidades del texto, es decir,



fragmentos de los relatos que contenían conceptos sobre la memoria, el conflicto y la identidad. En ese sentido, Strauss y Corbin (1998) explican que en esta fase se asignan códigos iniciales a los datos, los cuales pueden ser tanto descriptivos como interpretativos. En este caso, se utilizaron códigos que reflejaban las experiencias personales y colectivas de los estudiantes, sus sentimientos hacia el conflicto y la representación de su territorio.

Una vez completada la codificación abierta, se pasó a la codificación axial, que implicó la organización de los códigos identificados en la fase anterior en categorías más amplias, lo cual permite identificar relaciones entre los códigos y agruparlos bajo temas comunes. De acuerdo con Charmaz (2006), la codificación axial es importante para dar coherencia a los datos, ya que permite vincular las categorías emergentes y explorar cómo se interrelacionan entre sí. En este caso, se establecieron categorías tales como "memoria colectiva", "narrativa juvenil del conflicto", y "sentido atribuido a la memoria", y se agruparon las subcategorías que surgieron en la codificación abierta, como "relato oral", "memoria individual", "reconstrucción territorial" y "vínculo comunitario", entre otras.

La fase de codificación selectiva se orientó a integrar los hallazgos de las fases anteriores y a consolidar los datos en torno a un marco conceptual que diera respuesta a la pregunta de investigación. En esta fase, se buscaron las conexiones entre las categorías y subcategorías previamente definidas, con el objetivo de sintetizar las narrativas juveniles en una comprensión coherente sobre la memoria social y el conflicto armado. De acuerdo con Strauss y Corbin (1998), la codificación selectiva permite integrar los temas y establecer una relación entre los datos empíricos y la teoría emergente. En este proceso, se identificaron ejes transversales, tales como "memoria como pedagogía de la resistencia" y "territorio como espacio afectivo y político", que ayudaron a dar estructura a los hallazgos



UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

del análisis. Este proceso se apoyó en pautas de análisis cualitativo para la gestión de códigos, familias y memos analíticos (Gibbs, 2018).

La triangulación de fuentes fue un procedimiento clave para asegurar la validez del análisis y obtener una visión más rica y comprensiva de los datos. Como señala Charmaz (2006), la triangulación permite combinar diferentes fuentes de datos para corroborar los resultados obtenidos y evitar sesgos. En este caso, se trianguló la información procedente de las entrevistas, los productos generados en las actividades pedagógicas (cartografía social, línea de tiempo y periódico escolar) y las observaciones de campo. Esta triangulación entre fuentes permitió contrastar las narrativas orales con las representaciones gráficas de los estudiantes y las reflexiones escritas en el periódico escolar, proporcionando una comprensión más completa de los procesos de memoria colectiva y su relación con el territorio.

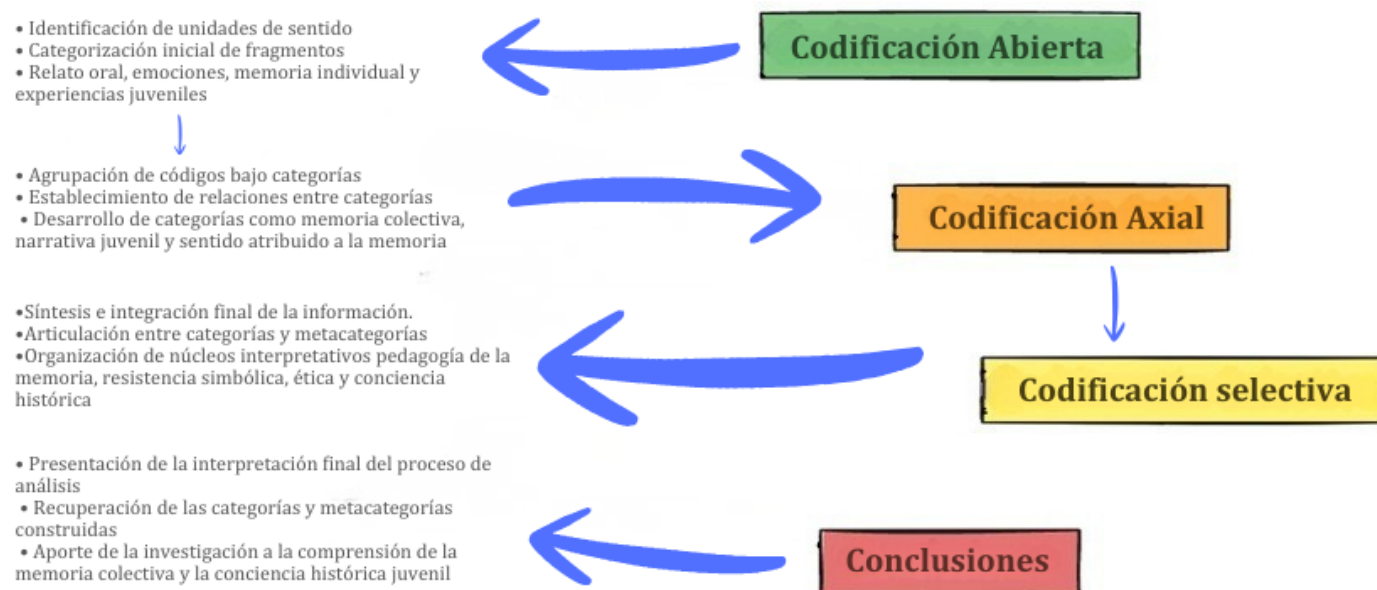
La reflexividad metodológica fue esencial en este estudio, especialmente en lo que respecta al uso de la cartografía social como herramienta pedagógica. Según Habegger y Mancila (2006), la cartografía social es un método participativo que permite la representación visual del territorio, ofrece un espacio para la reflexión y el diálogo sobre el significado de esos espacios. En este estudio, se prestó atención a los elementos simbólicos presentes en los mapas, tales como los colores, los símbolos y la disposición espacial de los lugares representados, los cuales reflejan la percepción de los estudiantes sobre su territorio y su conexión emocional con esos lugares.

El análisis de estos elementos simbólicos permitió comprender cómo los estudiantes resignificaban los recuerdos del conflicto a través de la representación gráfica, creando un espacio en el cual el territorio se transformaba en un lugar de memoria.



Además de su potencial participativo, la cartografía social opera como dispositivo pedagógico de lectura situada del territorio, en el que los estudiantes resignifican espacios y prácticas a partir de sus memorias y afectos, articulando identidad territorial y aprendizaje crítico (Torres, 2019).

La cartografía social facilitó un análisis de la memoria que incorporó dimensiones visuales y emocionales. Como han mencionado Habegger y Mancila (2006), los elementos visuales, como mapas y símbolos utilizados, permiten una comprensión de cómo los estudiantes se relacionan con su historia y su territorio. Los relatos de los estudiantes fueron interpretados con las representaciones gráficas, revelando cómo los jóvenes reconstruyen el pasado a través de sus palabras y mediante sus representaciones simbólicas del espacio, lo cual permitió capturar la complejidad del proceso de construcción de memoria en los estudiantes y su vínculo con el territorio, mejorando con el análisis de sus representaciones gráficas y narrativas (Figura 1).

**Figura 1.***Proceso analítico*

Nota. Elaboración propia (2025).

Análisis de categorías

El análisis se organiza en tres categorías integradas por subcategorías que permiten una lectura relacional entre voz juvenil, territorio y horizonte ético: memoria colectiva y su construcción en el colectivo escolar, narrativa juvenil del conflicto y sentido atribuido a la memoria. La interpretación triangula registros orales, cartografías, línea de tiempo y piezas del periódico escolar, con trazabilidad en matrices y memos analíticos elaborados durante el proceso. En este marco, se asume la memoria como práctica situada y en disputa de significados, con anclajes espaciales y afectivos. El capítulo incorpora figuras con recortes de mapas, esquemas de codificación y fragmentos editoriales para sostener una lectura multimodal.



Memoria colectiva y su construcción en el colectivo escolar

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

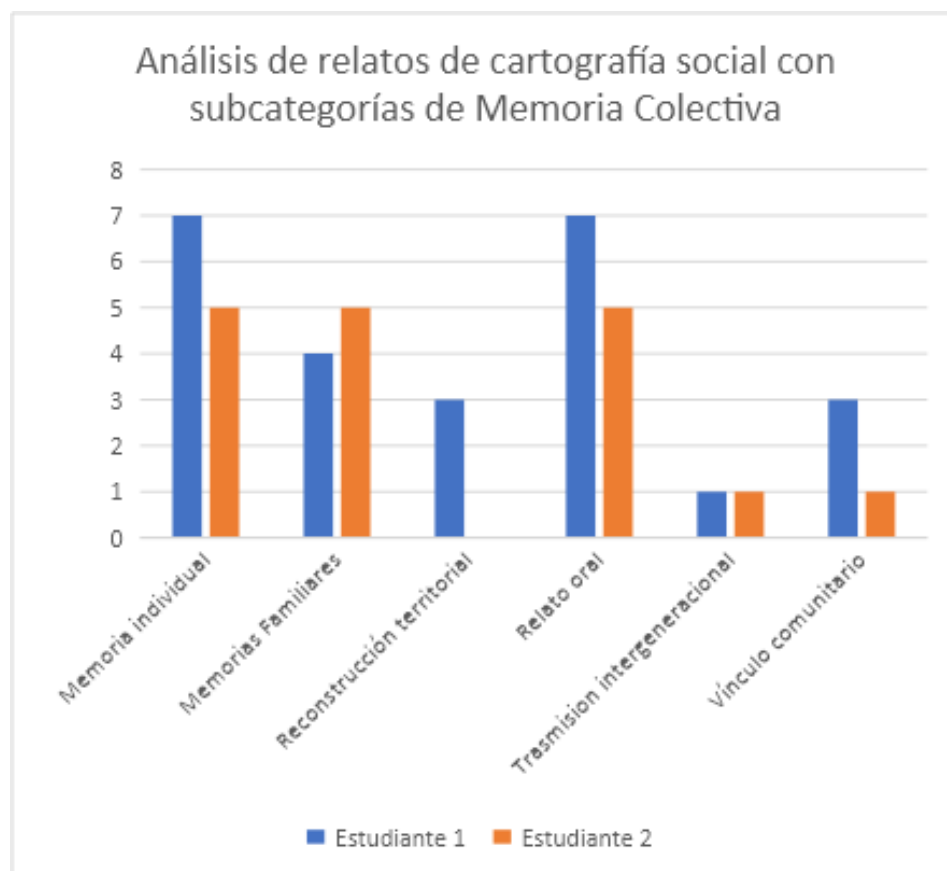
Como se presenta en la Figura 1 anteriormente, la categoría se construyó mediante codificación abierta, axial y selectiva que ordena el tránsito desde unidades de significado hacia familias de códigos relacionadas con oralidad, memorias en el hogar, transmisión entre generaciones, territorio y comunidad. Esta ruta permite interpretar la memoria como práctica social en la escuela, anclada a un territorio vivido y narrado (Jelin, 2002). En consecuencia, el análisis asume que los recuerdos se vuelven compartidos cuando se articulan a reglas de conversación, resguardos éticos y tareas pedagógicas. De este modo, la categoría queda delimitada como un entramado donde discurso, afecto y lugar se enlazan en el trabajo de aula.

Relato oral.

La figura 2 muestra la distribución interna de la categoría con preeminencia del relato oral, seguido por memoria familiar y vínculo comunitario; memoria individual, transmisión intergeneracional y reconstrucción territorial completan el conjunto. Este patrón indica que las voces de casa sostienen la circulación de recuerdos y ofrecen marcos interpretativos a las experiencias estudiantiles (Jelin, 2002). Por ello, el análisis prioriza fragmentos donde la oralidad enlaza hechos, lugares y reglas de cuidado del decir. En estos casos, la escuela funciona como mediadora que transforma voces domésticas en conversación pública situada.

**Figura 2.**

Análisis de relatos de cartografía social con subcategorías de Memoria Colectiva



Nota. Elaboración propia (2025).

Memoria individual.

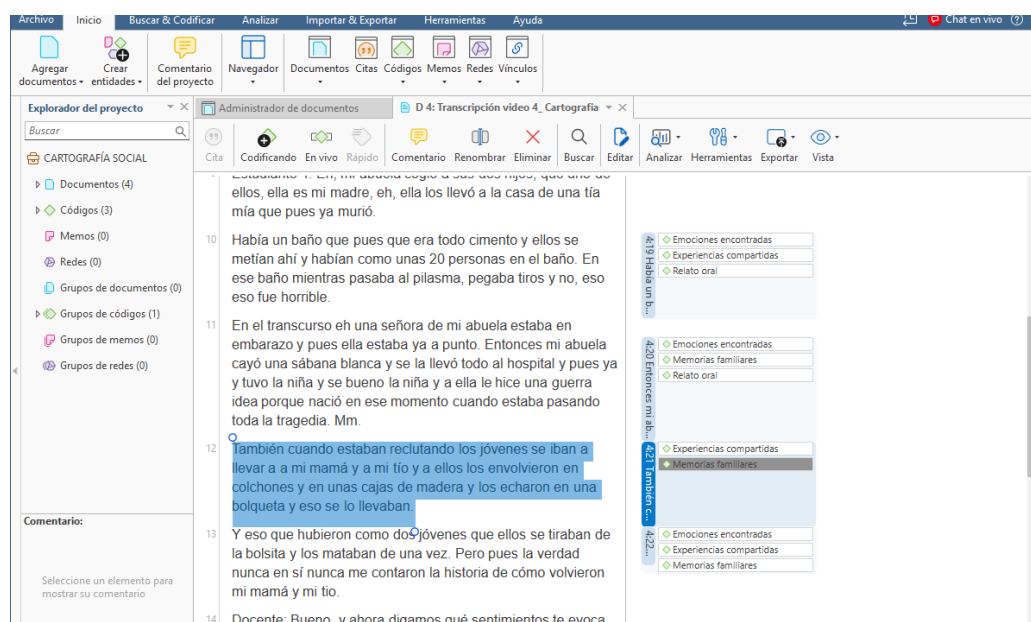
La figura 3 documenta ejemplos de codificación abierta donde expresiones *in vivo* como “toma guerrillera”, “refugio” o “camino” se ligan a códigos de emoción y territorio, esta base permite leer memoria individual como elaboración propia que reorganiza lo escuchado con experiencias actuales. En un fragmento, la estudiante E1 enuncia: “Bueno, pues todo lo que me han contado se desarrolló más o menos desde el 2000 hacia acá...”, con lo cual el yo narrativo reconoce el origen intersubjetivo del recuerdo. En este sentido, lo



individual aparece circunscrito por marcos sociales de interpretación y queda disponible para su contraste con otras fuentes del corpus.

Figura 3.

Ejemplo de codificación abierta en Atlas.ti



Nota. Registro fotográfico propio (2025).

Memorias familiares.

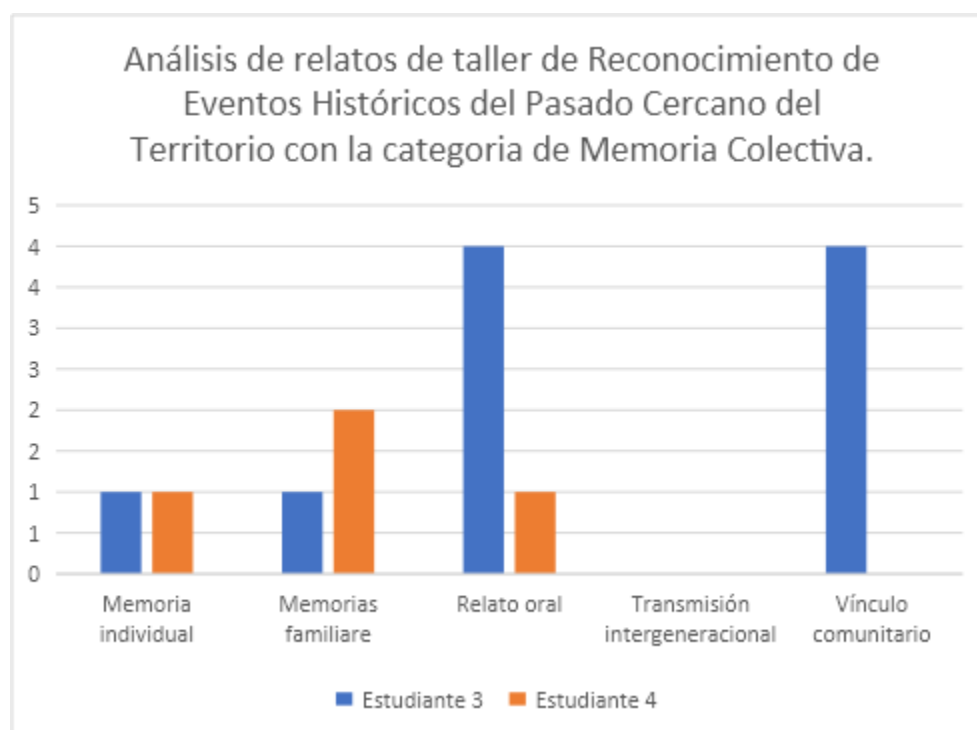
La figura 4 confirma, en el taller de reconocimiento del pasado cercano, la fuerza de memoria familiar y vínculo comunitario dentro de la categoría. En este plano, se registran enunciaciones sobre desplazamientos y pérdidas que se editan con seudónimos y contexto. La estudiante E1 dice: “Mi papá y mi mamá fueron desplazados y esta es la hora que no aparece mi tío”, lo que sitúa ausencia y búsqueda como marcas del hogar. La lectura se realiza con prudencia narrativa y con criterios de selección consignados en memos analíticos para cuidar la representación del sufrimiento (Escobar, 2014).



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Figura 4.

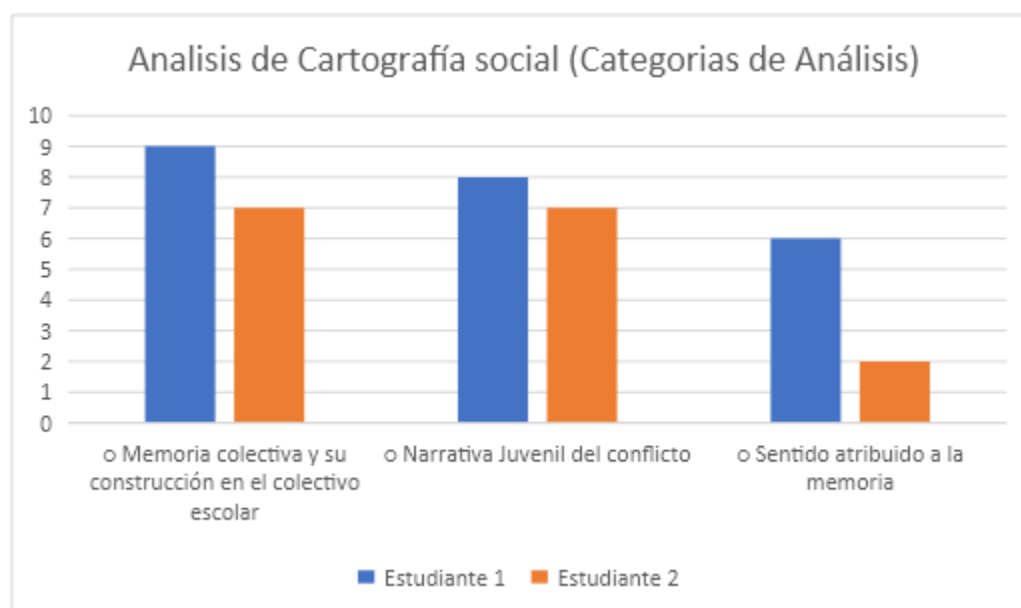
Memoria Colectiva en taller de reconocimiento



Nota. Elaboración propia (2025).

Memoria intergeneracional.

La figura 5 muestra co-presencia entre relato oral y transmisión intergeneracional, lo que sugiere que la voz de mayores enmarca posiciones juveniles frente al pasado. El estudiante E2 narra estrategias de ocultamiento durante reclutamientos forzados, y esa escena establece continuidad entre la memoria de abuelas y la discusión escolar. Desde allí, recordar se vuelve práctica pública que ordena responsabilidades y formas de cuidado, con la escuela como mediadora que convoca reglas de escucha y edición ética (Escobar, 2014). De esa manera, esta ocurrencia orienta el cruce con los productos visuales del taller.

**Figura 5.***Cartografía social: categorías***UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS**
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Nota. Elaboración propia (2025).

Reconstrucción territorial.

La figura 6 exhibe la reconstrucción territorial como lenguaje gráfico que sitúa casas, ríos y nodos de refugio, y donde el color distingue climas afectivos. En ese sentido, los estudiantes explican sus marcas durante la socialización, lo cual les permite anclar la interpretación del trazo a la palabra. En esa clave, el territorio se entiende como un ensamblaje socioecológico y político, por medio del cual se organiza memorias y pertenencias (Escobar, 2014). Por lo tanto, el mapa funciona como texto que estabiliza acuerdos mínimos sobre lo que se recuerda y cómo se decide contarlo en aula.

**Figura 6.***Evidencia de la cartografía social***UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS**
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Nota. Registro fotográfico propio (2025).

Vínculo comunitario.

La figura 7 documenta el proceso de elaboración de mapas y visibiliza el vínculo comunitario como práctica de cooperación, en las socializaciones se asocian íconos de manos, herramientas y casas contiguas con trabajo compartido y apoyo vecinal. La estudiante E2 menciona esta relación entre economía y comunidad: “Gracias como a los campesinos hemos podido sobrevivir...”, lo que permite leer memoria y acción común en una trama que sostiene pertenencia y cuidado. En consecuencia, la subcategoría queda definida por prácticas que reproducen colectivamente la vida social del lugar.

**Figura 7.**

Evidencia de la elaboración de mapas

UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—



Nota. Registro fotográfico propio (2025).

Por otro lado, en la figura 8 se perciben los elementos simbólicos del color y la forma: tonos oscuros y líneas fragmentadas se asocian con miedo o pérdida, mientras verdes y azules remiten a trabajo y encuentro. Por lo tanto, esta lectura se coteja con la explicación de cada equipo durante la socialización para evitar inferencias ajenas al sentido expresado por los estudiantes (Habegger y Mancila, 2006). De esa manera, en este marco el mapa mantiene una doble función, las cuales son registrar huellas del conflicto y abrir posibilidades de resignificación del territorio en clave de aula.

**Figura 8.***Evidencia de la elaboración de mapas*

Nota. Registro fotográfico propio (2025).

Las tablas exportadas en la figura 9 presentan co-ocurrencias que orientan decisiones analíticas: selección por densidad semántica, anclaje territorial explícito, presencia de marcas éticas y recurrencia en dos o más instrumentos. Esta visualización afina la relación entre memoria familiar y transmisión intergeneracional, y entre reconstrucción territorial y vínculo comunitario (Walsh, 2013). De esta forma, los criterios permiten sostener el paso de descripción a interpretación, con trazabilidad del proceso en el gestor y notas de reflexividad sobre el modo de lectura del material.

**Figura 9.***Tablas exportadas de Atlas.ti*

	4: Transcripción video 4_ Cartografía 7	Totales
Concienci... 6	2	2
Emociones... 15	4	4
Experienci... 15	5	5
Identidad t... 5	1	1
Memoria i... 11	1	1
Memorias... 11	3	3
Relato oral 14	2	2
Resignifica... 10	1	1
Vínculo co... 7	2	2
Vínculo éti... 2	1	1
Totales	22	22

Nota. Elaboración propia (2025).

En definitiva, el cierre de la categoría retoma para integrar resultados: la oralidad articula memoria en el hogar, la transmisión fija marcos de valoración y la comunidad orienta prácticas de cooperación. En conjunto, la cartografía aporta un idioma espacial que facilita reorganizar el recuerdo y vincularlo con decisiones de aula. De esa manera, esta síntesis sostiene los ejes transversales del estudio y además habilita el puente con las categorías siguientes, bajo la premisa de una memoria escolar que se puede ejercer en narración, territorio y comunidad en específico (Walsh, 2013).



Narrativa juvenil del conflicto

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Esta categoría examina cómo las y los estudiantes organizan el recuerdo del conflicto armado en tramas con inicio, nudos y desenlaces, sosteniendo cronologías y temas que circulan entre el hogar, la escuela y el territorio. Se analizan cuatro subcategorías: relatos, emociones encontradas, experiencias vividas y lenguajes simbólicos, atendiendo a su expresión en cartografías, línea de tiempo y periódico escolar. El análisis se apoya en transcripciones, matrices de codificación y gráficos producidos con Atlas.ti, lo que permitió identificar patrones y tensiones entre memoria familiar, escolar y comunitaria. En esta lectura interpretativa se asume la memoria como práctica situada y relacional, abierta a disputas de sentido y a procesos de relectura generacional. A partir de los hallazgos se proyecta el eje “memoria como pedagogía de la resistencia” y la idea del “territorio como espacio afectivo y político”, en consonancia con la orientación del asesor para elevar el nivel interpretativo del capítulo.

Relatos: estructura, cronologías y nodos temáticos.

Los relatos juveniles siguen una lógica cronológica que ancla el recuerdo en hitos locales, la toma guerrillera de junio del 2000 aparece como punto de partida, y desde allí los estudiantes ubican secuencias de hechos y consecuencias comunitarias. La estudiante E2 menciona “En el año 2000, del 14 al 15 de junio, hubo una toma guerrillera... mi abuela tuvo que irse a refugiar en la iglesia Nuestra Señora del Carmen” condensa la relación entre suceso, lugar y resguardo colectivo, y exhibe cómo la oralidad familiar organiza el tiempo de la memoria en la escuela, esta cronología opera como trama mínima que liga causas, efectos y aprendizajes.



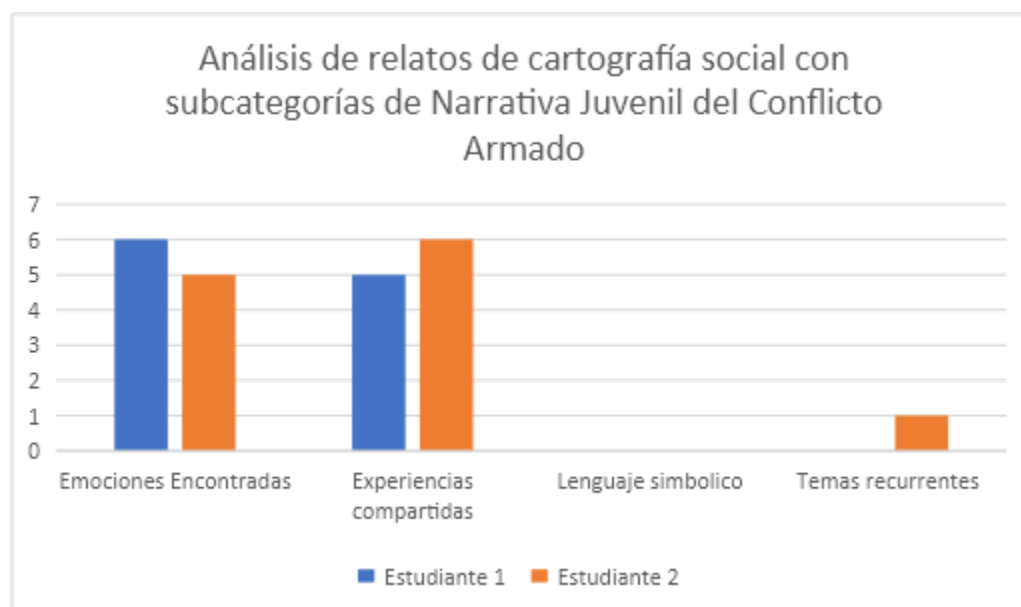
Sobre esa estructura emergen nodos temáticos reiterados, los estudiantes refieren enfrentamientos, daños materiales, desplazamientos y deterioro económico, y conectan dichos eventos con la vida doméstica y las tareas del campo. El estudiante E4 resalta “En el 2013 hubo atentados... y una gran crisis económica” ubica la precariedad como consecuencia persistente, y muestra cómo el relato escolar integra variables sociales a la descripción del hecho violento. De esta manera, los textos producidos en aula enlazan pasado cercano, condiciones presentes y preguntas por el futuro.

De esa manera, las narrativas muestran transiciones entre voces familiares y voz juvenil, lo que permite que memorias heredadas se vuelvan posicionamientos propios. Por lo tanto, como se puede observar en la figura 10, el comportamiento de las subcategorías asociadas a esta dimensión se puede observar en el análisis de cartografía social para “Narrativa juvenil del conflicto”, donde “emociones encontradas” y “experiencias compartidas” adquieren una presencia importante, sin anular la función organizadora del relato temporal.

**Figura 10.**

Análisis de relatos de cartografía social subcategorías de Narrativa Juvenil del Conflicto

Armado



Nota. Elaboración propia (2025).

Emociones encontradas.

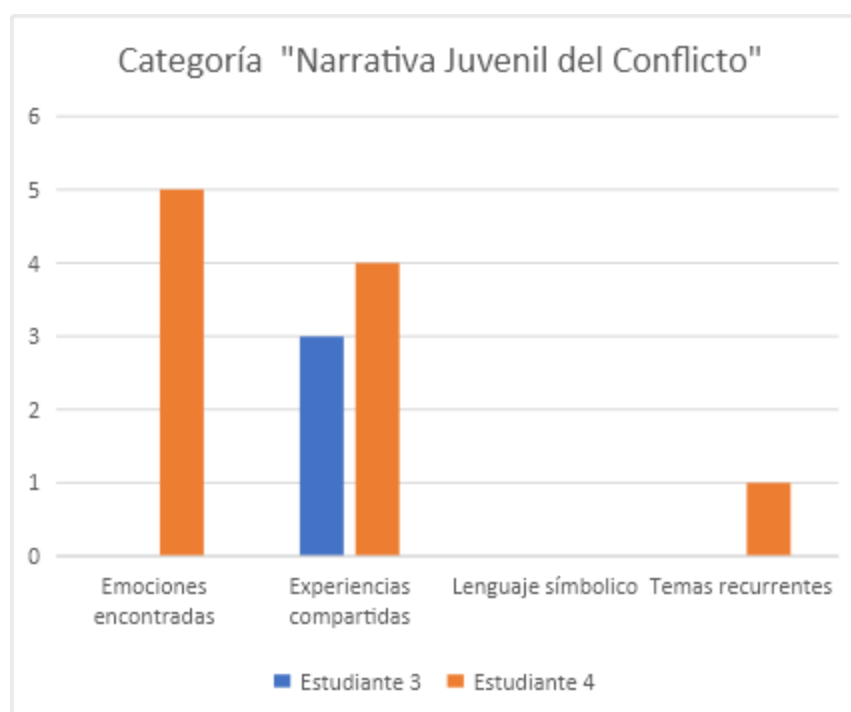
En cuanto a las emociones encontradas, la expresión afectiva ocupa un lugar central y articula el tránsito entre recuerdo heredado y comprensión propia. Por ende, surgen posicionamientos éticos frente a responsabilidades institucionales, como el estudiante E1 menciona “Pues me parece muy mal... el gobierno tuvo que haber puesto cuidado porque... hubo mucho daño”, junto con dolor colectivo el estudiante E2 resalta “Me da... tristeza de ver todo lo que le pasó a Roncesvalles”. Por lo cual, el territorio aparece enunciado como comunidad dolida y, a la vez, como espacio que sostiene el duelo y habilita su tramitación en el aula.



Estas emociones no quedan aisladas del análisis; estructuran la narración y favorecen una lectura crítica del pasado. En términos de Jelin (2002), la memoria es un campo de disputa donde los sentimientos orientan selecciones y silencios; en diálogo con Walsh (2013), ese sentir-pensar-actuar promueve prácticas de existencia que vinculan sensibilidad y juicio. De esa manera, la incidencia de esta subcategoría en el Taller de Reconocimiento del Pasado Cercano se aprecia en la figura 11, que evidencia el peso de la expresión afectiva en la narración estudiantil.

Figura 11.

Análisis de relatos con la categoría Narrativa Juvenil del conflicto



Nota. Elaboración propia (2025).

A partir de este registro emocional, la escuela se define como mediadora del procesamiento narrativo de la experiencia, lo cual la indignación se formula como reclamo de justicia; la tristeza como reconocimiento del daño; la esperanza como expectativa de



reconstrucción. En ese sentido, esta triada no diluye el dolor ni lo estetiza, sino que lo convierte en argumento y horizonte para la acción pedagógica, coherente con el eje sugerido de “memoria como pedagogía de la resistencia” en el cierre del capítulo.

Experiencias vividas.

En cuanto a las experiencias vividas, los estudiantes incorporan escenas concretas que muestran marcas físicas y sociales del conflicto en la vida diaria. Un testimonio del estudiante E4, recuerda un familiar herido “con un disparo en la rodilla... y en muletas por mucho tiempo”, mientras el estudiante E3 ubica un hecho puntual en el espacio público: “En el año 2010 petardo en el restaurante La Gorda”. Estas escenas conectan el cuerpo herido, los oficios, los negocios locales y las rutas cotidianas, y convierten la experiencia vivida en evidencia que sostiene la narración.

El repertorio de experiencias incluye prácticas de refugio y cuidado que actualizan memorias de protección. En ese sentido, el desplazamiento hacia la iglesia durante la toma de 2000, los resguardos colectivos y la asistencia vecinal componen un archivo de gestos que se transmite entre generaciones. Asimismo, la narración juvenil adopta ese archivo y lo reordena en clave escolar, con la línea de tiempo y los productos escritos como soportes de puesta en común de lo vivido y lo contado.

Por su parte, estas huellas sostienen el aprendizaje histórico situado, integrando evento, lugar y práctica comunitaria. En el Taller de Memoria, la “aproximación al pasado cercano del territorio” operó como andamiaje para situar esas experiencias y articularlas con fuentes y cronologías. Como se puede visualizar en la figura 12, se observa el dispositivo pedagógico que ayudó a ordenar relatos y a reconocer continuidades y rupturas locales y la aproximación al pasado cercano del territorio.

**Figura 12.**

Evidencia de la aproximación al pasado cercano del territorio

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—



Nota. Registro fotográfico propio (2025).

Lenguajes simbólicos.

En cuanto a los lenguajes simbólicos, la narrativa incorpora imágenes y metáforas que conectan afectos con territorio. Por lo tanto, aparecen montañas, ríos, casas campesinas y colores contrastantes para nombrar pérdida y cuidado, miedo y renacer. En los textos del periódico y en las descripciones de mapas, la vegetación y los juegos infantiles condensan una idea de retorno de la vida, que reordena el recuerdo hacia la reconstrucción material y ética del lugar. De esa manera, el símbolo no decora el relato; le otorga forma sensible y pauta de lectura.

Este lenguaje opera en soportes diversos, como en cartografías, los tonos oscuros y figuras fragmentadas remiten al miedo, mientras los verdes y azules ligan arraigo y

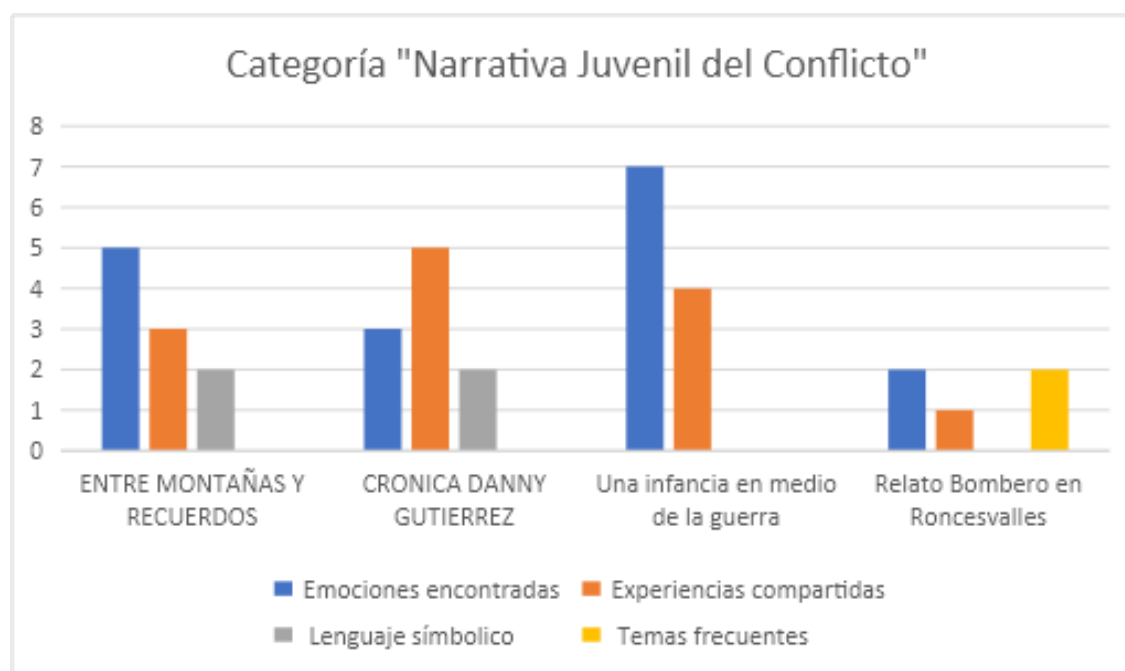


porvenir; en crónicas, la alusión al florecer del pueblo y al trabajo campesino traduce continuidad y cuidado. De esa manera, estas elecciones retóricas habilitan un “territorio sentido”, donde la naturaleza no es fondo sino agente que acompaña el relato juvenil, y donde el gesto de dibujar o escribir se vuelve acto de nombrar y hacer público el duelo y la esperanza.

En definitiva, el comportamiento de esta subcategoría en los productos del periódico escolar se aprecia en la figura 13, que muestra el lugar del lenguaje simbólico dentro del conjunto de dimensiones analizadas. De esa manera, en ese marco la simbolización contribuye a la “pedagogía de la resistencia”, pues instala un modo de decir que enlaza memoria, juicio y acción sin reducir la experiencia a trauma puro.

Figura 13.

Análisis de categoría “Narrativa Juvenil del conflicto”



Nota. Elaboración propia (2025).



Sentido atribuido a la memoria

UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—REDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

El sentido atribuido a la memoria surge en las narrativas estudiantiles como una práctica orientada por el arraigo territorial, la responsabilidad ética, la resignificación del pasado y la formación de una conciencia histórica. En esta categoría convergen expresiones orales, recursos simbólicos y argumentos que articulan experiencias familiares con lecturas colectivas del territorio escolar y comunitario. En este marco, la memoria se configura en clave pedagógica y política, pues informa posicionamientos sobre lo vivido y habilita horizontes de acción en la escuela rural. En consecuencia, esta sección organiza los hallazgos en cuatro subcategorías: identidad territorial, vínculo ético, resignificación del pasado y conciencia histórica juvenil. Así, la categoría funciona como bisagra analítica entre las voces juveniles, las representaciones cartográficas y el periódico escolar. En suma, la memoria se entiende aquí como práctica social que propone formas de reconocimiento, cuidado y proyección comunitaria en Roncesvalles.

Identidad territorial.

La identidad territorial se expresa en descripciones del paisaje, del trabajo campesino y de la vida cotidiana que sitúan la memoria en lugares concretos y afectos compartidos. Los estudiantes nombran montañas, ríos y veredas, y asocian esas referencias con prácticas familiares de laboreo, cooperación y fiesta, lo que dota al territorio de espesor simbólico. Un relato del estudiante E1 sintetiza esta relación al afirmar: “Mi municipio es Roncesvalles Tolima... Es un paraíso escondido entre montañas. Se caracteriza por sus hermosas palmeras, sus lagunas y por su gran desarrollo lechero...”; en esa enunciación el territorio opera como ancla de pertenencia y como escena de aprendizaje social. En este sentido, los mapas elaborados en cartografía social ofrecen claves visuales



de ese arraigo al representar casas, caminos y cuerpos de agua como signos de continuidad y cuidado. Así, identidad y lugar aparecen imbricados en la manera de narrar y dibujar el mundo vivido. En clave latinoamericana, el territorio se comprende como trama de relaciones y espacio de existencia que condensa memorias, disputas y proyectos de vida; 'fondo' de los hechos, agente que estructura identidades y prácticas (Porto, 2002).

Desde una lectura teórica, identidad territorial no remite solo a localización geográfica, pues alude a una red de relaciones y significados construidos en la experiencia, lo que coincide con la noción de territorio relacional (Escobar, 2014). En los mapas, los colores vivos marcan vitalidad y los verdes extensos asocian el trabajo con la vida, mientras que el trazo de límites y senderos sugiere orientación y cuidado del entorno. Por su parte, las voces juveniles conectan estas marcas con memorias familiares sobre desplazamiento y retorno, lo que resignifica el habitar tras la violencia. Así, se consolida una identidad que integra paisaje, prácticas y memoria, y que reconoce el lugar como plataforma para narrar el pasado y la reconstrucción social.

En consecuencia, la identidad territorial se proyecta como disposición a la defensa del entorno y a la cooperación comunitaria, donde el acto de recordar convoca acciones de preservación y encuentro. Esta proyección dialoga con planteamientos decoloniales que entienden el territorio como espacio de existencia y agencia juvenil (Walsh, 2013). La escuela media las tramas que ligam experiencias, símbolos y relatos, y convierte la descripción del paisaje en argumento para sostener vínculos y responsabilidades. De este modo, el territorio no queda como telón de fondo de la violencia, pues se vuelve referente ético para codificar el pasado y organizar expectativas de futuro. En suma, el arraigo aparece como condición para narrar y como horizonte para cuidar (Figura 14).

**Figura 14.***Elaboración de mapas cartografía social***UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS**
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Nota. Registro fotográfico propio (2025).

Vínculo ético.

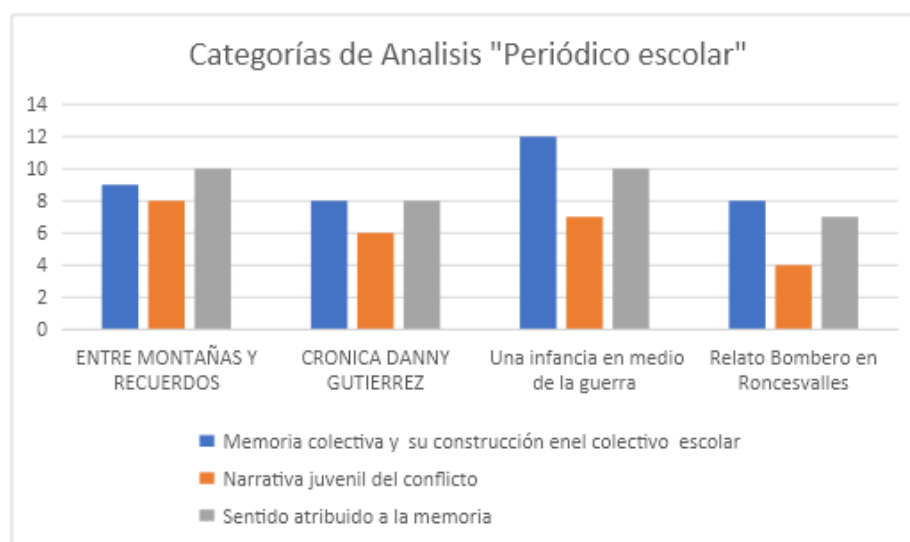
El vínculo ético se reconoce en declaraciones que transforman la emoción en criterio de actuación frente al sufrimiento narrado. Las voces estudiantiles formulan juicios sobre la responsabilidad pública y sobre el cuidado de las víctimas, y convierten la tristeza y la indignación en compromisos de reconocimiento. En un testimonio el estudiante E2 menciona: “No sé, me da como a la vez una tristeza pues de ver de todo lo que le pasó a Roncesvalles...”, donde el sentimiento deja de ser nota marginal y se vuelve disposición ética hacia el otro. En esa línea, la escuela opera como mediadora de un trato respetuoso con el dolor y como garante de no revictimización, lo que organiza códigos de escucha y escritura. Así, la ética narrativa se posiciona como pauta de lectura y de representación.



Este vínculo ético se refuerza con el periódico escolar *Memorias para sanar*, cuyo propósito explícito es comunicar sin perpetuar el daño y reconocer a quienes han padecido la violencia. La planeación del taller define objetivos de expresión, validación y circulación que priorizan lenguaje respetuoso, consentimiento informado y cuidado de los materiales sensibles. De este modo, el producto final comunica, actúa como archivo vivo y repertorio comunitario que ancla responsabilidades y aprendizajes. En consecuencia, el periódico instituye un marco ético-pedagógico que orienta la producción de relatos y su lectura colectiva (Figura 15).

Figura 15.

Análisis de relatos sobre periódico escolar



Nota. Elaboración propia (2025).

En diálogo con la ética narrativa, las prácticas de aula asumen la responsabilidad de interpretar el dolor sin clausurarlo, lo que coincide con planteamientos hermenéuticos sobre el testimonio y la representación del sufrimiento (Ricoeur, 1999). Este enfoque desplaza el énfasis del hecho al cuidado de la voz, y propone criterios para seleccionar



fragmentos, modular tonos y contextualizar símbolos. Por tanto, la elaboración textual y visual se acompaña de decisiones que resguardan la dignidad y favorecen la escucha. Así, el vínculo ético no es un adorno del análisis, pues organiza procedimientos, legitima voces y guía acuerdos de publicación en el ámbito escolar. Este enfoque reconoce, además, la complejidad del testimonio en contextos de violencia y la responsabilidad del investigador frente al sufrimiento narrado (Laub, 1995). Por lo cual, se orientan decisiones de edición y circulación que eviten la revictimización.

Resignificación del pasado.

La resignificación del pasado describe el pasaje del relato de pérdida hacia interpretaciones que reconectan memoria y horizonte de vida. En un fragmento el estudiante E1 afirma sobre un familiar desaparecido: “No se sabe nada... Se lo llevaron cuando estaba muy joven...”, lo que condensa una ausencia que atraviesa generaciones. En la socialización escolar, esta ausencia se vuelve pregunta, demanda y gesto de reparación simbólica al ser nombrada, contextualizada y escrita. Por tanto, el aula habilita un tránsito desde el dato traumático hacia un sentido compartido que reconoce la herida sin convertirla en identidad fija. En esta clave, resignificar es adaptar el registro del pasado para orientar prácticas de cuidado y transmisión.

En los mapas, esa resignificación se materializa al representar lugares antes asociados al miedo como espacios de convivencia y trabajo. El trazo recupera caminos, casas y riberas no para borrar la huella del conflicto, sino para vincularla con labores, encuentros y ritos, lo que desplaza la mirada del daño hacia la persistencia de la vida. Esta operación visual dialoga con los relatos orales al conferir agencia a quienes habitan el territorio y al instalar la idea de reconstrucción cotidiana. En consecuencia, el soporte

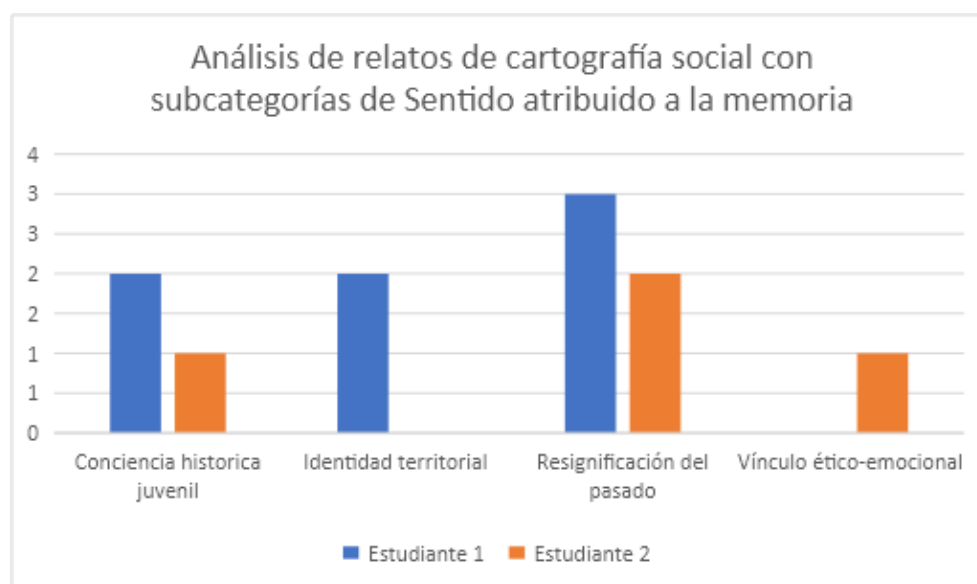


gráfico no ilustra la narrativa, pues actúa como medio que actualiza significados y anuda memorias con prácticas.

El análisis de códigos agrupados bajo esta categoría muestra la centralidad de *resignificación del pasado* y su vínculo con identidad y conciencia histórica, lo que se observa en la distribución de frecuencias y relaciones entre subcategorías. Esta gravitación indica que recordar, para las y los jóvenes, implica reescribir lo ocurrido en función de una vida común posible. La lectura en Atlas.ti facilitó reconocer estos patrones y organizarlos en tramas interpretativas que sostienen decisiones pedagógicas. En suma, resignificar integra lenguaje, símbolo y territorio en un mismo movimiento de comprensión y proyección (Figura 16).

Figura 16.

Análisis de relatos de cartografía social con subcategorías de sentido atribuido a la memoria



Nota. Elaboración propia (2025).



Conciencia histórica juvenil.

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

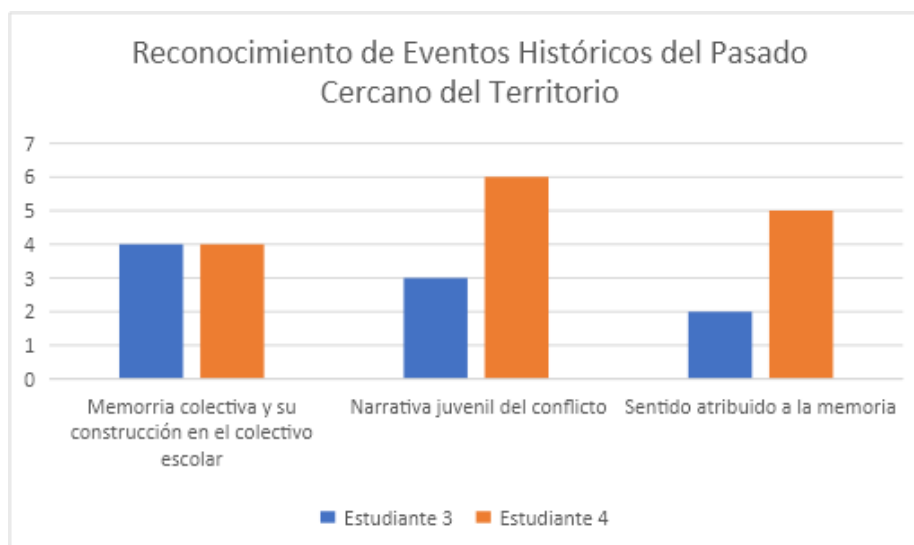
La conciencia histórica se reconoce en la capacidad de situar eventos, identificar continuidades y rupturas, y establecer vínculos entre experiencias familiares y procesos locales. El estudiante E1 ubica cronológicamente la toma guerrillera “más o menos desde el 2000 hacia acá...”, y relaciona sus efectos con la vida comunitaria, lo que indica manejo temporal y lectura causal. Esta conciencia se alimenta de fuentes escolares, testimonios y productos colaborativos que organizan la información en secuencias comprensibles. En consecuencia, el tiempo se vuelve eje para convertir experiencias dispersas en relato histórico compartido. Así, la memoria deja de ser archivo de anécdotas y adquiere forma de conocimiento situado.

La línea de tiempo construida en el taller de reconocimiento del pasado cercano favorece esa comprensión al disponer fechas, lugares y actores en una trama con sentidos. El eje cronológico permite observar transformaciones, identificar puntos de inflexión y discutir impactos en la vida rural. Por su parte, el ejercicio introduce criterios de validación y contraste entre fuentes, lo que robustece el juicio histórico. En este marco, la escuela orienta la lectura de acontecimientos hacia preguntas por la justicia, la convivencia y la reconstrucción del tejido social. De este modo, la cronología funciona como herramienta de pensamiento y como estrategia de cuidado (Figura 17).

**Figura 17.**

Análisis de reconocimiento de eventos históricos del pasado cercano del territorio

UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—



Nota. Elaboración propia (2025).

Esta conciencia histórica se proyecta en disposiciones pedagógicas y ciudadanas que integran memoria y acción, en diálogo con una educación como práctica de libertad (Freire, 1970). Los jóvenes reconocen su lugar en la cadena generacional y se asumen como agentes de transmisión que enlazan pasado, presente y proyecto común. En consecuencia, la memoria se convierte en recurso para deliberar sobre lo que se quiere conservar, transformar o reparar en el territorio. Así, el aula rural se perfila como escena de aprendizaje crítico donde la historia local se piensa con criterios éticos y políticos orientados al cuidado de la vida.

Síntesis interpretativa

El conjunto de hallazgos muestra que las tres categorías que son memoria colectiva en el ámbito escolar, narrativa juvenil del conflicto y sentido atribuido a la memoria, los cuales se articulan en una trama que une voces, lugares y tiempos. En términos



metodológicos, la codificación en Atlas.ti permitió seguir la huella de los fragmentos desde lo individual a lo intergeneracional, y de lo vivido a lo proyectado, sin perder la referencia territorial. En términos pedagógicos, esta trama se expresa en prácticas que la escuela hospeda y organiza, volviendo enseñable lo que se recuerda y socializando lo que antes circulaba en el hogar. De este modo, el capítulo dibuja un mapa interpretativo donde el territorio se piensa como espacio afectivo y político, y la memoria opera como práctica formativa con capacidad de interpelación ética.

La triangulación entre cartografía social, línea de tiempo y periódico escolar actuó como un ensamblaje heurístico que ordena, contrasta y comunica las memorias juveniles. La cartografía puso en escena símbolos, colores y disposiciones espaciales que codifican duelo y arraigo; la línea de tiempo ubicó continuidades y rupturas entre 2000 y 2016; el periódico escolar convirtió relatos y entrevistas en archivo circulante dentro de la comunidad educativa. Este ensamblaje, acompañado por memos y consultas en Atlas.ti, sostuvo la coherencia entre etapas de codificación abierta, axial y selectiva (Strauss y Corbin, 1998). En consecuencia, la trazabilidad metodológica y la circulación escolar del producto final reforzaron la comprensión compartida de la experiencia histórica.

En el cruce de “memoria colectiva” y “narrativa juvenil del conflicto”, la oralidad familiar y la experiencia cotidiana se observan como puertas de entrada a sentidos comunes sobre el pasado. La oralidad, con sus silencios y énfasis, habilita un tránsito desde el testimonio íntimo hacia un relato compartido que la escuela recoge y reordena (Jelin, 2002). A su vez, la dimensión territorial de los relatos remite a prácticas y relaciones situadas que confieren a la memoria una materialidad sociocultural anclada en el habitar



(Escobar, 2014). Así, el relato juvenil no queda enunciado en abstracto, sino territorializado en paisajes y lugares que concentran afectos, heridas y expectativas .

Por su parte, “sentido atribuido a la memoria” muestra que identidad territorial, conciencia histórica y resignificación del pasado convergen en un horizonte pedagógico. La identidad territorial se enuncia desde el orgullo por la ruralidad y desde el cuidado del espacio vivido; la conciencia histórica emerge al ordenar cronologías y conectar hechos con consecuencias comunitarias; la resignificación aparece cuando el dolor se nombra para proyectar acciones de convivencia y cuidado (Freire, 2005). En el periódico escolar, estas operaciones se vuelven legibles y discutibles, desplazando el foco del evento violento hacia la responsabilidad compartida de narrarlo con ética y esperanza .

Los ejes transversales que unifican el capítulo “memoria como pedagogía de la resistencia” y “territorio como espacio afectivo y político”, operan como meta categorías integradoras. El primero se expresa cuando la palabra estudiantil asume la tarea de interrogar el pasado y de transformar el dolor en aprendizaje público; el segundo, cuando la comunidad reconoce que el lugar vivido condensa disputas, vínculos y horizontes de reconstrucción (Escobar, 2014). Estos ejes estuvieron presentes en las recomendaciones del asesor y orientan la organización discursiva del cierre, al conectar lo metodológico con lo formativo y ético del proceso .

La ética narrativa aparece como condición de posibilidad para interpretar voces juveniles que evocan pérdida, miedo y desplazamiento, al representar ese sufrimiento exige prudencia hermenéutica y compromiso con la dignidad de quien habla, evitando usos victimizantes del testimonio (Gaviria y Luna, 2025). En el curso del análisis se tomaron decisiones de anonimización, selección y contextualización que preservan el sentido



situado del relato y su circulación pedagógica . Con ello, el capítulo asume que la memoria escolar requiere procedimientos de cuidado que permitan decir sin dañar y aprender sin exponer.

En términos de tensiones, los datos muestran oscilaciones entre evocaciones del trauma y apuestas por la vida campesina, entre silencios de resguardo y exposiciones públicas en el periódico. Estas tensiones no se resolvieron por sustracción, sino que fueron trabajadas con dispositivos distintos: el mapa para lo simbólico, la línea de tiempo para lo histórico, el periódico para lo público y dialogado. El interjuego de dispositivos amplió el rango expresivo de la memoria y permitió que afectos y argumentos circularan sin quedar confinados a una sola forma narrativa (Walsh, 2013). Así, la investigación convirtió la heterogeneidad en oportunidad de aprendizaje colectivo .

Desde la perspectiva pedagógica, la convergencia de categorías permite afirmar que la escuela actúa como mediadora de transmisión intergeneracional y como taller de ciudadanía. La práctica de leer, cartografiar y escribir configuró una ecología de saberes que integró fuentes orales, materiales gráficos y registros escritos, habilitando criterios de verificación y contraste (Charmaz, 2006). Esta ecología fortaleció la apropiación juvenil del archivo común, a la vez que sostuvo la posibilidad de discutir los sentidos del pasado en clave de corresponsabilidad y cuidado del territorio . En ese movimiento, la memoria se volvió experiencia pública y objeto de deliberación escolar.

En conjunto, la interpretación global indica que el proceso de construcción de memoria aporta a la educación para la paz en contextos rurales porque integra reconocimiento, comprensión histórica y proyección comunitaria. Reconocer organiza afectos y nombres; comprender ordena cronologías y relaciones causales; proyectar



convierte el recuerdo en práctica social orientada al cuidado del territorio y a la justicia cotidiana (Freire, 2005). Esta tríada aparece en los tres dispositivos y se sostiene en decisiones metodológicas trazables y decisiones éticas declaradas. Con ello, el capítulo responde a la pregunta de investigación al mostrar cómo la voz juvenil, anclada a su tierra, se convierte en pedagogía de memoria y paz.



Conclusiones

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
— SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ —

La presente investigación permitió comprender cómo los relatos de los estudiantes de grado noveno de la Institución Educativa Técnica Agroindustrial La Voz de la Tierra se convierten en dispositivos de reconstrucción de memoria colectiva sobre el conflicto armado vivido en Roncesvalles (Tolima) entre los años 2000 y 2016. A partir del análisis de los productos generados en los talleres de cartografía social, línea de tiempo y periódico escolar, y mediante la aplicación rigurosa de la teoría fundamentada, emergieron hallazgos que evidencian que las nuevas generaciones, aun sin haber vivido directamente el conflicto, participan activamente en la elaboración, apropiación y resignificación del pasado violento del territorio.

Los resultados muestran que la memoria colectiva en el contexto escolar rural no es un conjunto aislado de recuerdos, sino un tejido vivo que circula entre hogar, escuela y territorio. La combinación de memorias individuales, relatos familiares, narrativas comunitarias y experiencias pedagógicas permitió a los estudiantes reconstruir una comprensión del conflicto armado, aun sin haberlo vivido de manera directa. La cartografía social reveló que los jóvenes interpretan su territorio como un espacio cargado de historia, afectos y marcas simbólicas que dan forma a su identidad y a su manera de comprender lo sucedido.

Asimismo, se evidenció que las narrativas juveniles del conflicto operan como una pedagogía emergente que articula resistencia, conciencia histórica y reflexión ética. A través de la línea de tiempo y el periódico escolar, los estudiantes reconstruyeron cronologías, eventos, lugares y consecuencias del conflicto, elaborando relatos que combinan información heredada, observación del territorio y apropiación personal. Estos



relatos no solo describen el pasado; lo interpretan críticamente y lo transforman en aprendizaje. En ellos emergen temas como el miedo, la solidaridad, las pérdidas familiares, las estrategias comunitarias de refugio y el valor de la resistencia campesina.

El análisis permitió identificar que la memoria no se limita a recordar, sino que implica atribuir sentido. Los estudiantes resignificaron el pasado desde dimensiones éticas, emocionales, territoriales y formativas. Se reconoció que recordar es un acto moral y pedagógico, asociado a la responsabilidad colectiva, al cuidado del otro y a la defensa del territorio. Las emociones evocadas en sus relatos se convirtieron en un puente para la comprensión, la reflexión crítica y la construcción de una conciencia histórica orientada a la no repetición.

La escuela se consolidó como un escenario fundamental para la reconstrucción de la memoria colectiva y la reparación simbólica. Los talleres desarrollados permitieron que las voces estudiantiles emergieran, se reconocieran y se articularan en un espacio seguro de diálogo. La escuela actuó como mediadora entre la historia local, la experiencia comunitaria y la formación ética de los jóvenes, fortaleciendo vínculos sociales y posibilitando la construcción de sentidos colectivos frente al pasado violento del territorio.

En síntesis, la investigación demuestra que la memoria colectiva en contextos rurales afectados por el conflicto armado se reconstruye mediante un entramado de narrativas, emociones, símbolos y experiencias compartidas. Los estudiantes, como nuevas generaciones, no solo heredan estas memorias, sino que las transforman en herramientas para comprender su identidad territorial y proyectar un futuro más justo. La memoria se configura, así como un acto político, una práctica ética y una estrategia pedagógica que



UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

contribuye a la formación de sujetos críticos, conscientes de su historia y comprometidos con la paz y la no repetición.

Recomendaciones

A partir de los hallazgos obtenidos en esta investigación, se plantean las siguientes recomendaciones orientadas al fortalecimiento de los procesos pedagógicos, comunitarios y de memoria histórica en la Institución Educativa Técnica Agroindustrial La Voz de la Tierra y en otros contextos educativos rurales afectados por el conflicto armado.

En primer lugar, se recomienda institucionalizar los ejercicios pedagógicos de memoria como parte del currículo escolar, incorporando actividades de cartografía social, narrativas en multimedia, reconstrucción de líneas de tiempo y creación de relatos juveniles. Estos ejercicios permiten que los estudiantes reconozcan la historia de su territorio, desarrollen pensamiento crítico y resignifiquen los recuerdos heredados de sus familias y comunidades.

En segundo lugar, es pertinente fortalecer la formación docente en pedagogías de la memoria y educación para la paz, de modo que los maestros cuenten con herramientas sólidas para acompañar procesos sensibles relacionados con emociones, relatos dolorosos y reflexiones sobre el conflicto armado. La escuela rural requiere docentes capaces de facilitar diálogos éticos, orientar debates y generar ambientes seguros donde las voces estudiantiles sean escuchadas y valoradas.

Asimismo, se recomienda consolidar espacios permanentes de diálogo intergeneracional entre estudiantes, familias y actores comunitarios. Estas iniciativas contribuyen a que las memorias individuales y familiares se integren a narrativas colectivas más amplias, favoreciendo la comprensión crítica del pasado y el fortalecimiento

del tejido social. Los encuentros comunitarios, conversatorios y actividades culturales pueden potenciar esta articulación.

Otra recomendación importante consiste en profundizar el trabajo pedagógico sobre territorio y pertenencia, integrando recorridos guiados, lectura de paisaje, fotografía participativa y análisis de los espacios afectivos y simbólicos del municipio. El territorio, entendido como un aula viva, permite que los estudiantes relacionen la memoria histórica con sus prácticas cotidianas, con sus identidades y con los cambios socio histórico que han configurado la vida comunitaria.

Desde la perspectiva curricular, se sugiere vincular los proyectos de memoria a áreas como Ciencias Sociales, Lengua Castellana, Ética, Artística y Tecnología, de manera interdisciplinar. Esto facilita que los estudiantes expresen sus memorias mediante textos, dibujos, crónicas, videos, fotografías y producciones digitales, fortaleciendo competencias comunicativas, estéticas y socioemocionales.

En lo institucional, es recomendable fortalecer alianzas con entidades locales y nacionales relacionadas con memoria histórica, paz y educación rural. La articulación con la Comisión de la Verdad, centros de memoria, organizaciones comunitarias, bibliotecas y colectivos culturales puede enriquecer los procesos escolares y ampliar el acceso a recursos formativos para docentes y estudiantes.

Finalmente, para futuras investigaciones se sugiere abarcar en estudios comparativos entre distintas instituciones rurales, explorar las memorias de otras generaciones, incorporar metodologías audiovisuales y ampliar el análisis hacia las prácticas culturales, rituales y simbólicas relacionadas con la memoria. También se



UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

recomienda ampliar la participación estudiantil desde metodologías de investigación acción y enfoques colaborativos.

En conjunto, estas recomendaciones buscan promover una educación rural que reconozca la memoria colectiva como un acto ético, político y pedagógico, y que contribuya a la construcción de paz, la dignidad humana y el fortalecimiento del tejido social en territorios históricamente afectados por la violencia.



Referencias

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

- Arrunategui, G. (2021). Memoria y prácticas docentes: enseñanza de la violencia política peruana en un colegio público-emblemático peruano. *Revista de investigación educativa*, 7(11), 82-101.
- Barrios, S. A., Leyton, E. P., y Gordillo, A. F. O. (2020). Parte 1: Estéticas. Capítulo 3: Reflexión a tres voces: las memorias de costal. In *Universidad Santo Tomás eBooks*.
<https://doi.org/10.15332/dt.inv.2020.01032>
- Becerra, A. J., Acevedo, R. I., y Cortés, R. A. (2012). Escuela, memoria y conflicto en Colombia. Un ejercicio del estado del arte de la temática. *Revista Colombiana De Educación*, 62, 287. <https://doi.org/10.17227/01203916.1640>
- Bruner, J. (1991). The narrative construction of reality. En J. Bruner, *The narrative construction of reality*. (págs. 18(1), 1-21.). EE.UU: Critical Inquiry.
- Bruner, J. (2003). *Making stories: Law, literature, life*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Cáceres Colán, C. E. (2023). *Por el derecho a recordar: Las artes y culturas en la construcción de memorias sobre el Conflicto Armado Interno en Perú* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP.
<http://hdl.handle.net/20.500.12404/26033>
- Cate Arries, F. (2016). “De puertas para adentro es donde había que llorar”: El duelo, la resistencia simbólica y la memoria popular en los testimonios sobre la represión franquista. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 17(2), 133–162.
<https://doi.org/10.1080/14636204.2016.1172434>
- Charmaz, K. (2006). Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis. *Sage Publications*.



- Devia Sánchez, J. S., y Rodríguez Celis, A. C. (2021). *Memorias en disputa: narrativas de maestros y maestras de instituciones educativas distritales receptoras de estudiantes víctimas del conflicto armado* [Trabajo de grado de licenciatura, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional UDFJC.
<https://hdl.handle.net/11349/28826>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.
- Fabri, S. M. (2021). Prácticas cotidianas y registros memoriales fotográficos en Argentina. *PatryTer*, 4(8), 80–91. <https://doi.org/10.26512/patryter.v4i8.30493>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Gaviria Londoño, M. B., y Luna Carmona, M. T. (2025). Pluralidad humana en el destierro. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Niñez Y Juventud*, 11(2).
<https://doi.org/10.11600/rllcsnj.11.2.930>
- Gibbs, G. R. (2018). *Analyzing qualitative data* (2ª ed.). Sage Publications.
- Habegger, C., y Mancila, A. (2006). *Cartografía social y participación: un enfoque pedagógico*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Halbwachs, M. (1994). *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Albin Michel.
- Halbwachs, M. (2009). *Les cadres sociaux de la mémoire*. ñ: Albin Michel.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Argentina: Siglo XXI.
- Laub, D. (1995). Truth and testimony: The process and the struggle. In C. Caruth (Ed.), *Trauma: Explorations in memory* (pp. 61-75). Johns Hopkins University Press.
- Loaiza, Y. E., Arcila, W. O., y Pantoja, P. T. (2025). La memoria del conflicto armado. *Praxis & Saber*, 16(45), 1–18. <https://doi.org/10.19053/uptc.22160159.v16.n45.2025.18600>



- Margalit, A. (2002). *La ética de la memoria*. Cambridge: Harvard University Press.
- Martínez Castro, M. J., y Peñata, A. (2023). Perdón y resiliencia: reflexiones desde las experiencias de víctimas del conflicto armado colombiano en San Juan Nepomuceno, Montes de María, Colombia. *Revista De Estudios Sociales*, 86, 103–136.
<https://doi.org/10.7440/res86.2023.07>
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2016). *Orientaciones generales para la implementación de la Cátedra de la Paz*.
https://colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/2021-05/Orientaciones%20Ca%CC%81tedra%20de%20paz.pdf
- Moreno Acero, I. D., Velásquez, M. L. S., y Vargas, A. M. C. (2022). Desterritorialización y transformación de las dinámicas cotidianas de las familias víctimas del conflicto armado colombiano. *Collectivus Revista De Ciencias Sociales*, 9(2), 175–232.
<https://doi.org/10.15648/collectivus.vol9num2.2022.3489>
- Muñoz, A. B. (2023). *Narrar para construir : memorias, educación e identidad : huellas del conflicto armado en Roncesvalles, Tolima*. Cali: Universidad Del Valle.
- Naranjo, J. E. R. (2016). Postacuerdo y gestión territorial. *Bitácora Urbano Territorial*, 26(2), 135. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v26n2.59303>
- Peck, P. S. (2004). Enseñar el pensamiento histórico. En P. S. Peck, *Challenges and prospects for Canadian social studies* (págs. 109-117). Vancouver: Pacific Educational Press.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Porto Gonçalves, C. W. (2002). Da geografia às geo-grafias: Um mundo em busca de novas territorialidades. En A. E. Ceceña y E. Sader (Coords.), *La guerra infinita: Hegemonía y terror mundial* (pp. 217-256). CLACSO.



Memoria
UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

- Ramírez Cardozo, D., Varón Montealegre, E., y Sánchez Pacheco, Y. (2021). *Memoria histórica de una resistencia comunitaria a la violencia del conflicto armado en la Provincia de Vélez, Santander* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional Universidad Pedagógica Nacional.
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/16873>
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido* (G. Aranzueque, Trad.). Arrecife Producciones.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Paris: Éditions du Seuil.
- Rüsen, J. (2004). Theorizing historical consciousness. En J. Rüsen, *Historical consciousness: Narrative structure, moral function, and ontogenetic development* (págs. 63-85). Toronto: University of Toronto Press.
- Salazar, C. W. Y. J. G. (2015). Memoria colectiva, escritura y Estado. Prácticas pedagógicas de existencia afroecuatoriana. *Cuadernos De Literatura*, 19(38), 79.
<https://doi.org/10.11144/javeriana.cl19-38.mcee>
- Segura, R. (2014). Los sentidos del lugar. Temporalidades, relaciones sociales y memorias en un barrio segregado de La Plata (Argentina). *Sociedade E Cultura*, 16(1).
<https://doi.org/10.5216/sec.v16i1.28209>
- Sistema Integral de Verdad, J. R. (2016). *Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición*. Bogotá: JEP.
- Sotelo, J. (2020). Dimensiones de Resiliencia en los desplazamientos y violencia interna en la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, México. *Revistas UNI*, 5(2), 1-40.
- Strauss, A. L., y Corbin, J. (1998). Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory (2nd ed.). *Sage Publications*.



Taylor, D. (2003). *El archivo y el repertorio: la representación performativa de la memoria cultural en las Américas*. Durham: Duke University Press.

Torres Carrillo, A. (2019). Hacer lo que se sabe, pensar lo que se hace. La sistematización como modalidad investigativa. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (31), 27-47. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-12132021000100003&script=sci_arttext

Villegas, S. R. R. (2022). Educación y conflicto armado. Gran reto para escuelas de Tumaco-Colombia. *Mérito - Revista De Educación*, 4(10), 25-45.
<https://doi.org/10.33996/merito.v4i10.839>

Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Quito : Ediciones Abya-Yala.



Anexos

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Anexo 1. Transcripción del taller de cartografía social

Transcripción Video 1

Estudiante 1: Hola, mi nombre es Nicol Valentina Suárez Garito. Soy estudiante de la institución educativa técnica de Agroindustrial La Voz de la Tierra y vengo a contarles un poco de lo que es mi municipio.

Mi municipio es Roncesvalles Tolima y se caracteriza por tener uno de los más lindos paisajes del Tolima. Es un paraíso escondido entre montañas. Se caracteriza por sus hermosas palmeras, sus lagunas y por su gran desarrollo lechero. Eh, en el municipio contamos con gran industria lechera, ganadería y muchas cosas más que son increíbles y pues no solo es como que se conozca por su pasado.

Docente:

Bueno, Nicole, tú me estás contando de esa historia de Ronces Valles. Ahora yo quiero que tú me cuentes esa versión de esa historia que tú conoces, que te hayan contado tus abuelos, tu familia o en general en el pueblo.

Estudiante 1:

Bueno, pues todo lo que me han contado se desarrolló más o menos desde el 2000 hacia acá. Eh, fue cuando pues hubo la toma guerrillera y pues muchas familias se vieron afectadas y más que eso pues como que se estancaron porque pues eh pues hicieron mucho daño a nivel global en el pueblo y pues muchas familias se tuvieron que desplazar por muchos motivos.

Docente:

Ah, bueno. Y tu familia eh, digamos fue directamente afectada por esta por estos



hechos violentos.

Estudiante 1:

Sí, lastimosamente eh, mi papá y mi mamá, fueron desplazados y esta es la hora que no aparece de mi tío y lastimosamente yo casi pierdo la vida de la bomba que hubo en el restaurante de La Gorda porque ahí vivía mi abuelita. Entonces mi mamá iba para una asamblea y me dijo, "Permeando con mi abuelita y mi mamá iba subiendo y dijo, "No, yo mejor me devuelvo por la niña." Y se devolvió por mí porque pues o si no pues yo no estuviera contando el cuento.

Docente: O sea, la bomba del restaurante La Gorda fue muy cerca donde vive tu abuela.

Estudiante1: Sí, pues es donde ahora vive hoy en día.

O sea, el terreno es de ella.

Docente: Bueno, eh, como tal, tú, ¿qué opinas de todo, ósea, de esos sitios, de cómo la gente se desplazaba, se escondía, ¿cómo tenían ellos que vivir? ¿Tú qué opinas de eso?

Estudiante 1: Pues me parece muy mal porque pues no debería ser así y me parece que el gobierno tuvo que haber puesto cuidado porque gracias a eso pues hubo mucho daño, por lo menos a mí me da mucha tristeza ver a mi abuelita como yo era recordando a su hijo y pues que hasta ahora vinimos a darnos cuenta de que sí es un hijo, o sea, que dejó un ósea, pero mi abuelita

Docente:

pero tu tío no se sabe nada al día de hoy no se sabe nada.

Estudiante 1: No se sabe nada. No se sabe si aún está vivo, si sigue militando.

No, no sabe nada. Se lo llevaron cuando estaba muy joven, cuando tenía más o



menos 17 años.

Docente: O sea, él fue reclutado.

Estudiante 1: Y gracias al desplazamiento mi mamá perdió a sus hijos.

Perdió un embarazo.

Eran gemelos.

Eran gemelos.

Docente: Bueno, digamos que ¿qué fue lo más difícil de recordar o de dibujar en esta cartografía?

Estudiante 1: Pues recordar como todos los que en momento me contaron y que me hicieron mucho daño, porque pues lastimosamente yo no cuento con ningún tío y me hubiera gustado mucho haber haberlo conocido, haber interactuado con él o pues que sencillamente cualquier cosa también como el impacto que causó mi familia.

Docente: Ah, bueno, Nicol, muchísimas gracias.

¿Algo más que decir? De pronto señalar

en el mapa que tú quieras contarnos,

¿eh? conozcas,

Estudiante 1: pues eh como en los alrededores, un enfrentamiento que dejó varias escuelas como que todavía se vi en algunas casas también he visto que por lo menos la de una amiga se ve cómo donde entró la bala, impactó en la en la pared todo.

Docente: Se ve por donde entraron las balas.

Estudiante 1: Sí.

Docente: Ah, bueno, Nicole, muchísimas gracias.



Transcripción Video 4

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Estudiante 4: Hola, me llamo Dani Valentina Gutiérrez Montealegre, estudio en la institución educativa técnica agroindustrial La de la Tierra y soy del grado 9.

Docente: Bueno, Dani, ahora bien, después de hacer la cartografía, quiero que me cuentes tú acerca de tu municipio, Roncesvalles.

Estudiante 4: Bueno, pues Roncesvalles es un municipio muy hermoso con unos paisajes increíbles, eh unos páramos eh y pues gracias a su ubicación ha tenido secuelas de violencia y conflictos de la paz.

Eh, bueno, mi abuela cogió a sus dos hijos. ya lo había dicho.

Docente: No pasa nada, no pasa nada.

Estudiante 4: Eh, mi abuela cogió a sus dos hijos, que uno de ellos, ella es mi madre, eh, ella los llevó a la casa de una tía mía que pues ya murió.

Había un baño que pues que era todo cemento y ellos se metían ahí y había como unas 20 personas en el baño. En ese baño mientras pasaba al plasma, pegaba tiros y no, eso fue horrible.

En el transcurso eh una señora de mi abuela estaba en embarazo y pues ella estaba ya a punto. Entonces mi abuela cayó una sábana blanca y se la llevó todo al hospital y pues ya y tuvo la niña y se bueno la niña y a ella le hice una guerra idea porque nació en ese momento cuando estaba pasando toda la tragedia. Mm.

También cuando estaban reclutando los jóvenes se iban a llevar a mi mamá y a mi tío y a ellos los envolvieron en colchones y en unas cajas de madera y los echaron en una volqueta y eso se lo llevaban.



Y eso que hubo como dos jóvenes que ellos se tiraban de la bolsita y los mataban de una vez. Pero pues la verdad nunca en sí nunca me contó la historia de cómo volvieron mi mamá y mi tío.

Docente: Bueno, y ahora digamos qué sentimientos te evoca pues conocer como toda esta historia.

Estudiante 4: Mmmmm.

Profe me puede repetir la pregunta.

Docente: ¿qué sentimientos te da a conocer toda esta historia?, ¿Qué te da a ti escuchar como todas estas cosas que sucedieron?

Estudiante 4: No sé, me da como a la vez una tristeza pues de ver de todo lo que le pasó a Roncesvalles y pues a la vez una tristeza de yo como no estaba ahí como ahí apoyando a mi familia de todo ese conflicto.

Docente: Bueno, y ahora tú cómo crees que el pueblo ha recibido, o sea, ha sí ha sobrevivido a todo esto y ¿cómo ha salido adelante? ¿Qué opinas de eso?

Estudiante 4: Pues digamos que ahora en día la economía no es tan buena, pero pues gracias como a los campesinos hemos como podido sobrevivir y tener, digamos, más economía y hemos podido sobresalir en los temas culturales.



Anexo 2. Mapas elaborados por estudiantes

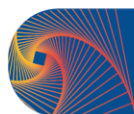
UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
PRINCIPAL BOGOTÁ





Anexo 3. Fotografías del proceso pedagógico

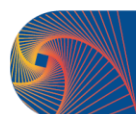
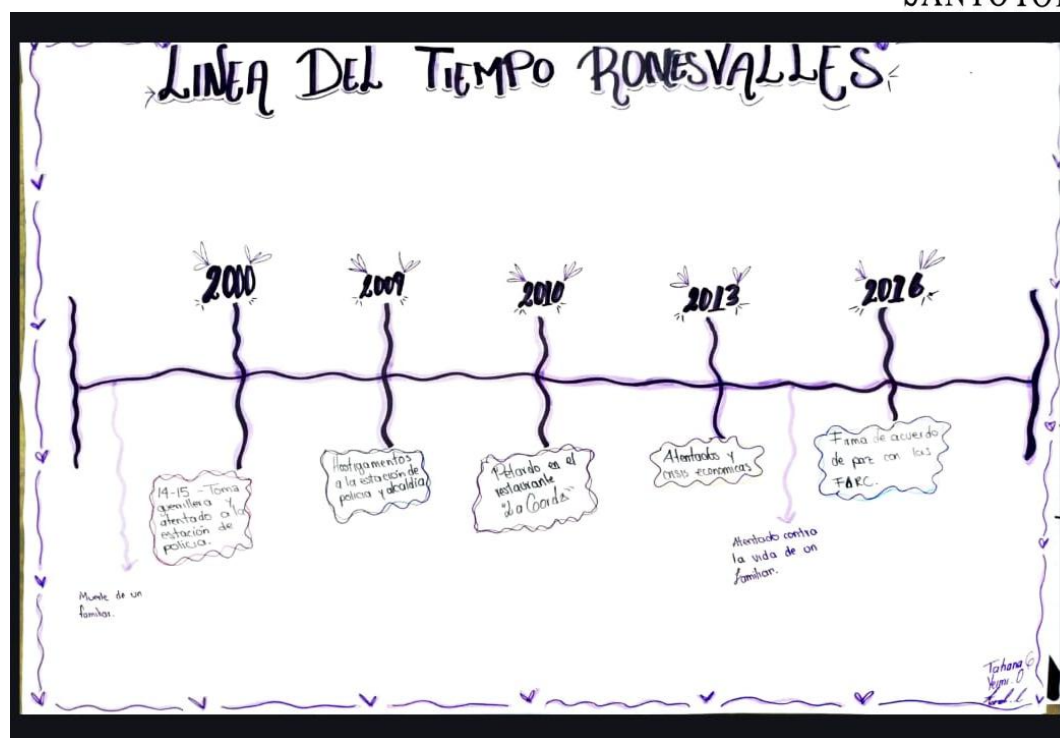
UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
PRINCIPAL BOGOTÁ





Anexo 4. Línea de tiempo construida por estudiantes

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
COTACOTA





Anexo 5. Transcripciones de línea de tiempo.

Transcripción Video 2.

Estudiante 2. Buenas tardes, mi nombre es Carol Suara Medina Marber del grado 9B y hoy les vengo a exponer sobre la línea El tiempo de Roncesvalles en la toma guerrillera.

Bueno, en el año 2000 del 14 al 15 de junio hubo una toma guerrillera y atestado a la estación de policía. En ese año mi abuela se encontraba acá en el pueblo. Mientras que hubo esa toma, ella tuvo que irse a refugiar en la iglesia Nuestra Señora del Carmen. En el año 2009, hostigamiento a la estación de policía y alcaldía. En el año 2010 petardo en el restaurante La Gord en el 2013. Del 2013 al 2016 agosto del 2013. atentados y crisis económicas.

En el 2016 se firma de acuerdo de paz con esto quiere decir que no hubo más atentados así contra la gente en nuestro que de Roncesvalles. Muchas gracias por su atención.

Transcripción Video 3.

Estudiante 3. Buenos días, mi nombre es Carol Juliana López Arango, soy del grado 9 y hoy les vengo a presentar la línea del tiempo de Roncesvalles.

Eh, en el año 2000 se comenzó la toma guerrillera entre el 14 y 15. Eh, esto fue un atentado a las estaciones de policía. Antes de eso, a un familiar mío le pegaron un disparo en la parte de la rodilla, en todo esto que lo fue muy afectado y en muletas por mucho tiempo. En el 2009 eh hubo un hostigamiento a la estación de policía y a la alcaldía. En el 2010 hubo un petardo en la en el restaurante La Gorda, que fue donde un guerrillero entró, dejó un maletín en una silla con una bomba y después de eso él salió, se fue, un policía llegó, cogió el bolso y salió a entregárselo a esta persona. Y en ese movimiento la bomba se le



estalló en el cuerpo y lo dejó sin un bracito y con gran parte lastimaba su cuerpo. En el 2013 hubo atentados ah hubo atentados y una gran crisis económica, lo que yo estar en una economía superbaja y muy terrible.

Entre el 2013 y en el 2016 mataron a otro familiar. Eh, esto fue un tío de una compañera. Y en este caso, el Señor pues entre todo eso no se le pudo hacer como una sagrada sepultura porque no fue tanto él fue tanto el daño en su cuerpo que tuvieron que cremarlo. Eh, y en el 2016 hubo una firma de acuerdo de la paz con las FARC. Esto significa que no se volvieron a ser atentados durante todo este tiempo, pero aun así ahorita la guerrilla en el pueblo, que es una gran cosa que no se quiere ver, pero pues abriendo los ojos son cosas que pasan.

Hay hoy todavía la alcaldía no reserva o hay cosas que ellos aún se esconden, pero a cada rato ahí se encuentran cosas de que mataron a tal persona, mataron a esta o ellos mismos le pagan a la gente para que lo reserven y ellos eh les cobra cierta eh multa a las sí, como a las fincas que le deben de pagar, no sé, por ahí unos 13 14 millones de pesos para que ellos sigan eh con su finca porque si no pues proceden a matarlos o bueno, con tal de todas con tal de esas cosas.



UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

Anexo 6. Producciones del periódico escolar “voces del territorio”

Crónica: Entre montañas y recuerdos

Por: *Nicol Valentina Suárez Garavito*

I.E.T. Agroindustrial La Voz de la Tierra — Grado Noveno

Vivo en uno de los lugares más lindos del Tolima: mi municipio, Roncesvalles. Siempre digo que es un paraíso escondido entre montañas. Aquí tenemos paisajes hermosos, lagunas, palmeras altas que se mecen con el viento y una tierra fértil donde se produce la leche que llega a muchos hogares. Me encanta pensar que mi pueblo es sinónimo de vida, pero también sé que detrás de tanta belleza hay recuerdos difíciles que marcaron a muchas familias, incluida la mía.

Lo que sé de esa historia me lo han contado mi mamá, mi papá y mis abuelos. Dicen que todo empezó más o menos en el año 2000, cuando hubo una toma guerrillera. En ese tiempo, muchas familias tuvieron que salir del pueblo por miedo. Yo era muy pequeña, pero crecí escuchando cómo la violencia hizo que muchos perdieran sus casas, sus animales y, sobre todo, la tranquilidad.

Mis papás también fueron desplazados, y desde entonces nuestras vidas cambiaron para siempre. Uno de los recuerdos más tristes es el de mi tío. Tenía solo diecisiete años cuando se lo llevaron; hasta hoy no sabemos si está vivo o muerto. Mi abuelita aún lo espera. A veces la veo mirando al cielo, como si quisiera encontrar alguna señal suya. Esa imagen me parte el corazón.

Yo misma estuve muy cerca de perder la vida. Recuerdo lo que me contó mi mamá: ese día iba a una asamblea y me dejó con mi abuela en el restaurante *La Gorda*. Pero algo la hizo devolverse por mí. Minutos después, una bomba explotó allí. Si ella no se hubiera



devuelto, yo no estaría contando esta historia. Cada vez que pienso en eso me quedo en silencio, agradeciendo que seguimos vivos.

Cuando empecé a participar en el proyecto de cartografía social, tuve que recordar todo eso. Fue difícil. Dibujar los lugares donde ocurrieron los enfrentamientos o donde aún se ven los agujeros de bala me dolió mucho. Pero también sentí que al hacerlo le daba voz a mi familia, a mi tío, a mi abuela y a todos los que sufrieron.

A veces me da tristeza hablar de esto, pero también me da orgullo poder contar lo que pasó. Creo que recordar no es solo volver al dolor, sino aprender de él. Yo quiero que mi historia sirva para que nadie más tenga que vivir lo mismo, para que en Roncesvalles podamos hablar de paz y esperanza.

Hoy miro mi pueblo y veo cómo, poco a poco, ha vuelto a florecer. Las montañas siguen verdes, las vacas pastan tranquilas y los niños juegan sin miedo. Esa es la historia que quiero seguir contando: la de un lugar que, aunque fue herido, no se rindió.

Institución Educativa Técnica La Voz de la Tierra

Proyecto: Periódico Escolar “Roncesvalles cuenta su historia”

Grado: Noveno

Estudiante: Danny Valentina Gutiérrez

La niña que nació en medio del estruendo

Roncesvalles es un municipio lleno de vida. Sus montañas verdes, el sonido del viento entre las palmas de cera y la neblina que baja al atardecer son parte del paisaje que me hace sentir orgullosa de vivir aquí. Sin embargo, detrás de esa belleza también hay historias difíciles, recuerdos que todavía viven en la memoria de muchas familias.



Mi abuela es una de esas personas que ha visto pasar los años y con ellos los momentos más duros de nuestra historia. Ella lleva toda su vida en Roncesvalles, rodeada de montes y caminos de tierra. Tiene dos hijos: mi mamá y mi tío. En el año 2000, cuando el conflicto armado llegó al pueblo, sus vidas cambiaron para siempre.

Mi mamá cuenta que ese julio fue un mes de miedo. Con los primeros estallidos de los cilindros bomba, corrieron a refugiarse en la casa de una tía. La casa era toda de madera, menos el baño, que estaba hecho de cemento. Allí se escondieron cerca de veinte personas mientras afuera tronaban los disparos y sobrevolaba el avión fantasma. Pasaron la noche entera encerrados, esperando que todo terminara.

Entre las personas que se refugiaron estaba la cuñada de mi abuela, que estaba embarazada. En medio del miedo comenzaron los dolores de parto. Sin pensarlo, mi abuela tomó una sábana blanca, se la puso en la cabeza como señal de paz, y junto a otros la acompañó hasta el hospital. Esa misma noche nació una niña, a la que la familia todavía llama “la guerrillera”, no por la guerra, sino por haber llegado al mundo justo cuando el pueblo resistía al dolor.

Tiempo después, las cosas no fueron más fáciles. Los grupos armados empezaron a reclutar jóvenes, y mi mamá y mi tío estuvieron en peligro. Para salvarlos, los envolvieron en colchones y los sacaron en volquetas, como si fueran carga. En uno de esos intentos, un muchacho trató de escapar del vehículo y fue asesinado al borde de la carretera.

Mi familia nunca contó con detalle cómo regresaron al pueblo, pero sí que lograron volver. Desde entonces, mi abuela siempre dice que “Roncesvalles tiene el alma fuerte”. Y es verdad: aquí, entre montañas y palmas de cera, seguimos construyendo paz y recordando con esperanza.



Transcripción video: Una infancia en medio de la guerra

Entrevistador: Hola, profe Lady. Buenos días. ¿Cómo está?

Eh, profe, cuéntenos tu historia.

Profe Leidy: Okay.

Bueno, nací en el municipio de Roncesvalles en 1992 un 3 de agosto. He vivido en este municipio casi toda mi vida.

Hice mis primeros años escolares en la institución La Voz de la Tierra, en la sede de Antonia Santos. Y porvenir. Y, por último, en el colegio La Voz de la Tierra, sede principal, donde terminé, culminé mis primeros años escolares, mi bachillerato.

Eh, esa es parte de mi historia eh de infancia, una infancia muy bonita con mis padres, mis abuelos, mis primos, un pueblo muy bonito, muy muy tranquilo para salir a jugar con los amiguitos, las amiguitas y hasta el momento he vivido durante toda mi vida acá tuve la oportunidad de ir a desarrollar mis estudios profesionales en la Universidad de Tolima, en la ciudad de Ibagué y nuevamente estoy acá en el municipio muy contenta de estar en mi colegio, en mi institución, eh laborando como docente.

Entrevistador: Eh, bueno, profe, ¿cómo fue ser niño en medio del conflicto armado en el municipio de Roncesvalles?

Profe Leidy: Bueno, en el municipio de Roncesvalles cuando llegó eh la guerra, porque yo conocí la guerra y tuve noción de esto, tenía 7 8 años, estaba muy pequeña y recuerdo cuando hubo la primer la primera toma guerrillera en la cual estuve presente en el 2000, eh fue algo muy fuerte, bastante duro, porque como niños nunca habíamos conocido ni habíamos escuchado este tipo de artefactos, bombas de tiroteos, donde



obviamente como niños nos sentimos inseguros, intranquilos y es muy fuerte porque son cosas que uno como niño no quisiera vivir.

La verdad fue bastante dura ver este tipo de personas vestidas como militares de alguna manera en la calle donde nos podíamos ver todo el tiempo y no nos sentíamos seguros en nuestro propio pueblo. A partir de allí, mis padres decidieron llevarnos a la ciudad de Ibagué para evitar tener este tipo de inconvenientes y de encontrones con este tipo de personas.

Entrevistador: Bueno, profe, ¿tienes algún recuerdo fuerte que se vivieron en el municipio de Roncesvalles?

Profe Leidy: Bastante. Sí, claro. Ese día de la toma guerrillera fue algo bastante fuerte.

Eran las 10, 10, 11 de la noche cuando empezó a llegar esta cantidad de gente y cuando empezó la toma como tal, eh, bombas, cilindros, bombas, tiroteos toda la noche seguido hasta la madrugada cuando acabaron con la vida de los policías que estaban en la estación.

La verdad fue algo muy fuerte ver nuestro municipio desolado, destruido, el banco, eh los supermercados que había la estación de policías, los muertos, los policías muertos que encontraron el otro día. fue algo bastante fuerte y triste, muy desolador para todos los habitantes del municipio y más para nosotros que éramos en este tiempo de esos dos niños y fue bastante fuerte.

Entrevistador: ¿Cómo consideras que se han superado los habitantes de Roncesvalles?



Profe Leidy: Eh, yo pienso que los habitantes de Roncesvalles somos muy resilientes, somos personas con la capacidad de a pesar de todas estas adversidades, de todas estas problemáticas del conflicto, hemos sido capaz de salir adelante eh a pesar de todas estas situaciones tan tristes, tan duras de los hostigamientos, que no fue solo la toma, sino a partir de allí los hostigamientos, el miedo y la sastra de que todos los días contábamos con la presencia de él, pues de estos personajes en el municipio y a pesar de esto la gente ha tratado de salir adelante, de capacitarse, de salir del municipio y luego volver con conocimientos nuevos para para nuestra cultura.

Transcripción video: Crónica de Bombero en Roncesvalles

Carola: Muy buenas tardes, soy Carola Medina, estudiante de radio y en la tarde de hoy me encuentro con mi compañera.

Estefanía: Muy buenas tardes, mi nombre es Estefanía Castellano, el día de hoy vamos a hacer una serie de preguntas armados hacia el comandante del cuerpo de bomberos voluntarios de Roncesvalles Tolima.

Salomón: Muy buenas tardes. Eh, mi nombre es Salomón Muñoz, fundador y comandante del cuerpo de los voluntarios de acá del municipio de Roncesvalles Tolima.

A continuación, iniciaremos nuestra entrevista.

A esta entrevista nos ayudará a hacer un periódico escolar y aparte de esta información nos ayudará a conocer mucho más de nuestro municipio.

Estefanía: Primera pregunta de esta entrevista:

¿podría contarnos un poco sobre usted, su familia y cuánto tiempo lleva viviendo en Roncesvalles?



Salomón: Bueno, muy buenas tardes. Eh, sobre mí les cuento que llevo en Roncesvalles más de 30 años. En este momento estoy sin familia, mi familia está ausente. Por acá cerca tengo únicamente a mi hija María Salomé.

Y el tiempo que llevo acá en Ronces, pues ha sido un tiempo de trabajo, de lucha por la comunidad a través del tema de bomberos voluntarios.

Carola: Segunda pregunta:

¿cómo llegó a ser bombero y desde cuándo ejerce esta labor en el municipio?

Salomón: Uy, qué pregunta tan elegante. Soy bombero desde mis 9 añitos en mi tierra Aguadas Caldas. Allí llegué a ser comandante del cuerpo de bomberos oficiales, porque acá es voluntarios y la trayectoria ha sido una trayectoria bastante elegante con contratiempos, pero aquí estamos dando frente con mis compañeros. Tengo un grupo de amigos que me acompañan en este momento y estamos prestos para colaborarle a la comunidad lo que más se pueda, hasta donde nuestros recursos no lo permitan.

Estefanía: Tercera pregunta:

¿cómo vivió usted en el conflicto armado en este municipio?

Salomón: Bueno, a Carlos Ces Valles no puedo darles fechas porque eso hace mucho tiempo, pero me tocaron eh me tocó una toma que fue, yo creo que fue una de las primeras.

En esa época no utilizaban los cilindros, sino que utilizaban bombas más pequeñas. Yo tenía negocio con mi señora en la esquina del parque y una noche pues llegaron los muchachos y realizaron su actividad. Eh, esa fue la primera experiencia que tuve de presenciar una toma de grillera.

La última que hubo no tuve oportunidad porque me encontraba en la jugada caldas en mi tierra. Creo que esa fue la más fuerte. Y, de todas maneras, pues uno queda tocado



porque eh ve uno que la comunidad de esta bella región estaba sometida de pronto a algunas situaciones bélicas eh por la situación que se estaba viviendo en el país, por el mismo abandono del gobierno eh, con Roncesvalles.

Estefanía: Cuarta pregunta:

¿qué momentos o situaciones recuerda como los más difíciles para usted y para la comunidad?

Salomón: Bueno, respecto al tema de situaciones difíciles a título personal, pues eh fui víctima de la muerte de mi esposa, que aún no vivía conmigo, pero ella murió violentamente.

Y respecto a las tomas, pues eh muy difícil ver y muy doloroso a algunas personas. entre esas una niña que falleció en la primera toma que yo les comentaba, hm, que incluso fue víctima de una de las balas, según escuché, de los agentes de la policía, más no de los muchachos de la guerrilla, una niña pequeña.

Y pues eso lo más grave que para mí a mí me dejó muy tocado eso. Yo manejaba la base de los radioteléfonos y de ahí pues tocó comunicarnos con Melgar y Melgar nos comunicó con eh la base aérea en el ejército para que enviaran un helicóptero para que llevaran unos agentes de la policía heridos.

Pero recuerdo que en ese momento no hubo combate cerca con la aeronave que venía con los soldados.

Carola: Quinta pregunta:

¿De qué manera afectó ese tiempo a su vida personal y familiar?

Salomón: Bueno, respecto a mi vida personal, pues hubo movilización, tuve que trasladarme para aguadas y allí estuve un tiempo y pues la afectación también de la familia

UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

porque prácticamente quedamos desarmados, unos quedaron para un municipio, otros para el otro y prácticamente yo quedé solo acá en Roncesvalles porque tuve la oportunidad de regresar de Aguadas a Roncesvalles y continuar con la labor de bomberos porque es algo que llevo en la sangre, algo que me gusta y que yo he querido pues servirle a la comunidad respecto a este tema de la prevención y la seguridad humana en cuanto a los locales y todas las labores que desempeña eh las personas acá en la región.

Carola: Bueno, don Salomón, ¿usted puede recordar cuáles fueron los sitios más afectados por la toma de Roncesvalles?

Salomón: Bueno, eh que yo conozca y sepa, hay un sitio único que fue lo que más afectó, que fue la parte del centro, la parte del centro del casco urbano de Roncesvalles. Si quiere bajamos ahorita y les muestro más o menos dónde fue y cómo fue la, pero lo de la última toma, ¿no? la última toma que hubo acá en Municipal.

Estefanía: Bueno, Don Salomón fue mucho gusto.

Salomón: A ustedes muy amables. Muchas gracias.

Estefanía: Bueno, y esos son los tristes relatos que nos cuenta don Salomón, ya que él vivió la primera y la segunda toma guerrillera en nuestro municipio. A continuación, nos dirigiremos al centro a ver las partes más afectadas en nuestro municipio.

Salomón: Buenas. ¿Qué más ha oído? Bien, bien, bien.

Estefanía: Séptima pregunta:

¿Qué lo motivó a continuar en el municipio a pesar de las dificultades vividas durante el conflicto?

Salomón: Bueno, ¿qué me motivó a continuar?



En primer lugar, como les contaba antes, yo fui bombero o soy bombero, perdón, desde

los 9 años. Eh, nací con ese carisma de servicio hacia la comunidad y a Roncesvalles, pues un municipio que le cogí mucho aprecio y cariño y prácticamente estaba todo este tiempo más de 30 años con el esfuerzo de lograr que Roncesvalles quedé con un cuerpo de bomberos bien financiado con su máquina de bomberos, su cuartel y su personal, eh ganándose su sueldo y prestando un servicio abiertamente a la comunidad.

No ha sido fácil, eh, me han tocado varias sorpresas de la vida, pero aquí estoy y me siento muy bien colaborándole con toda esta bella comunidad, tanto del casco urbano como del área rural lo trae trabajando como está muy bien.

De las afectaciones que quedaron de la última toma guerrillera acá Roncesvalles, el cual yo no estuve presente, pero tengo información de que parte de la de la administración municipal en esa época salió afectada y ahorita vamos a voy a mostrarte el puesto de policía, en la ubicación del anterior puesto de policía que salió muy afectado, totalmente destruido y algunas viviendas cercanas.

Acá tenemos, por ejemplo, la alcaldía. la alcaldía. Ella en su época pues no era esta construcción, sino otra diferente. Y ya aquí en la parte más abajo vamos a ubicarnos para mostrarte en la estación de policía, el cual fue reestructurada y organizada por el gobierno, pero esa estación quedó totalmente destruida también, esa era construida en concreto.

Entonces tocó que hicieran esta estación más grande y más fuerte y más gruesa en concreto para resistir. Dios quiera que no, pues otra las tomas que se llegue a presentar, aunque eso es lo que estamos luchando para que la paz eh siga conviviendo con nosotros en este municipio.



Allí al fondo puedes ver la estación de policía. Si gusta damos nos acercamos un poquito más. Bueno, como puedes ver, pues acá tenemos mi sitio de trabajo donde tenemos guardadas todas las herramientas para atender, Dios quiera que en un incendio estructural acá en el municipio tenemos las herramientas no suficientes, pero sí las básicas para atender el incendio y una vivienda acá en el municipio.

Este sitio no salió muy afectado con la toma, la última toma que hubo, pero entonces vamos a mirar la estructura nueva de la estación de policía que hasta el momento pues ha estado bien ahí y también ha estado prestando el servicio acá a la comunidad los amigos de la estación de policía Roncesvalles.

Ahí pues está la nueva estación. La otra estación que había era no tan similar, pero era hecha en concreto, pero entonces con los cilindros, que eran de una gran potencia lograron destruirla. Este, en este sitio estaba la estación anterior y esta es la estación nueva que ya lleva una buena cantidad de años ahí en pie, prestándole servicio a la comunidad acá de Roncesvalles.

Carola: A continuación, entraremos a nuestra estación de policía.

Muy buenas tardes.

Buenas tardes.

Bueno, sigan.

Bueno, hasta aquí les puedo mostrar los policías.

Policía: Que tenga buena tarde. Igualmente.

Carola: Bueno, a continuación, les mostraré el mural de los agentes de policías fallecidos en la última toma guerrillera.



Bueno, aquí está el mural de los agentes de policías fallecidos en la Toma Guerrillera. La última.

Salomón: Eh, te quiero. Quiero comentar ya para terminar eh una experiencia que tuve acá en Ronces y que la tuvimos muchos, todo el pueblo con una bomba última que colocaron acá en el casco urbano.

Te voy a mostrar el sitio donde existía un hotel, un hotel de alimentación, un hotel de comida. Aquí explotó una bomba, y cómo nos escapamos nosotros, ya te digo quiénes de haber caído dentro de esa de este hotel cuando estábamos adquiriendo, veníamos a ingerir los alimentos del almuerzo.

Ese local que tú ves ahí hubo una casa antigua en madera. era una primera planta y entonces la bomba la destruyó totalmente, que lastimosamente ahí fallecieron unos agentes de policía y también más fallecieron unos civiles.

Ese sitio era el hotel de doña Elvia, que tanta gente conocimos y recordamos acá en Roncesvalles a Doña Elvia. Esto llamaba el hotel central, era que llamaba este sitio, pero fue destruido por una bomba que nos colocaron. colocaron acá en este sitio y bueno, lastimosamente falleció una cantidad de personas y también quedaron unas personas bastante enfermas, eh algunos como inválidos, creo que sí, enfermos de los oídos, eh otros con sin brazos, etcétera, etcétera.

Y eso es lo que te quería contar. Y yo me encontraba en la casona, debía de venir con unos bomberos de Chaparral, veníamos a buscar el almuerzo a este sitio, nos cogió la tarde y cuando asomamos en la esquina de la casona se presentó la explosión. Lo que gracias a Dios nos escapamos de haber caído como víctimas también de esa explosión ese día. Gracias a Dios. Aquí estamos viendo.



Carola: Bueno, don Salomón, yo le quiero dar las gracias de antemano por su amabilidad y su prestado para ayudarme a hacer esta tarea sobre una columna de opinión.

Muchas gracias.

Salomón: Bueno, te felicito, hiciste un gran trabajo, vas a ser una gran periodista.

Muchas gracias por tenerme en cuenta.

Muy amable.

Carola: Bueno, señor, chao.